

**LA EXIGENCIA DE CONSTRUCCIÓN DE UNA EDUCACIÓN CRÍTICA COMO
FORMACIÓN EN LA AUTONOMÍA FRENTE A LOS PELIGROS DE
BIOLOGIZACIÓN DEL INDIVIDUO EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA**

**SERGIO ANDRÉS ÁLVAREZ LACHE
2072521
ANGÉLICA MARÍA GALVIS AGUILLÓN
2082864**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2013**

**LA EXIGENCIA DE CONSTRUCCIÓN DE UNA EDUCACIÓN CRÍTICA COMO
FORMACIÓN EN LA AUTONOMÍA FRENTE A LOS PELIGROS DE
BIOLOGIZACIÓN DEL INDIVIDUO EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA**

**SERGIO ANDRÉS ÁLVAREZ LACHE
2072521
ANGÉLICA MARÍA GALVIS AGUILLÓN
2082864**

Monografía para optar al título de Filósofo(a)

Directora:

**Monica Marcela Jaramillo-Mahut Ramirez
Doctora en Filosofía
Université de Paris I (Panthéon-Sorbonne)**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2013**

AGRADECIMIENTOS

A nuestras familias, por habernos apoyado en esta hermosa etapa académica.

A la profesora Mónica Marcela Jaramillo, por haber sido nuestra guía en esta primera etapa de formación académica, por habernos hecho conocer el verdadero sentido de la filosofía de la educación, por ser tan paciente, comprensiva y estar siempre dispuesta a brindarnos su conocimiento.

Al profesor Mario Palencia, que en cada nueva generación de filósofos, despierta el afán por escribir bien y por la muy amada literatura. Al igual que a cada uno de los profesores de filosofía, quienes en cada una de sus clases ponen un granito de arena en la consolidación de las bases que, como futuros filósofos, debemos tener para construir nuestra formación académica.

A Robinson Cárdenas, Oliva Aguillón, Julián Fernando y María José.

A Alicia Lache y Liliana Álvarez.

RESUMEN

TÍTULO:

LA EXIGENCIA DE CONSTRUCCIÓN DE UNA EDUCACIÓN CRÍTICA COMO FORMACIÓN EN LA AUTONOMÍA FRENTE A LOS PELIGROS DE BIOLOGIZACIÓN DEL INDIVIDUO EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA*.

AUTORES:

SERGIO ANDRES ALVAREZ LACHE
ANGÉLICA MARÍA GALVIS AGUILLÓN**

PALABRAS CLAVE: Physis (Φύσις), naturaleza humana, educación crítica, autonomía, crisis.

DESCRIPCIÓN:

A partir de las diferentes visiones del concepto de naturaleza, desde la antigüedad hasta la época moderna, lo que se pretende hacer en este trabajo, es un paralelo entre dichas visiones; para encontrar en los diferentes enfoques que se entiende por naturaleza humana. Así, entonces, y dadas las diferentes concepciones de tal concepto, tenemos, que éste ha sido desarrollado en dos sentidos: uno determinista y otro dinámico; el determinista es el que concibe al hombre como un ser biológico regido meramente por los instintos, mientras que el dinámico, considera, que sí bien el hombre tiene por naturaleza un componente biológico, también cuenta con la razón y todo lo que el uso de la misma significa para el desarrollo de sí mismo como un ser libre pensante que está en constante aprendizaje y cambio.

Basados en dichas visiones del concepto de naturaleza humana; denotamos la influencia que éste concepto, en su sentido determinista, ha asumido en el sector educativo; ya que ha ocasionado una crisis que sumada a otras variables ha impedido la práctica educativa como búsqueda de la autonomía del individuo. Sin embargo, dicha crisis se pretende superar bajo el apoyo del concepto de naturaleza humana desde su visión dinámica, debido a la relación que ésta tiene con la búsqueda de autonomía como principal objetivo del hombre. De allí que también se tome como argumento para hablar de educación crítica, como apoyo para la construcción de una sociedad justa, autónoma y democráticamente actuante.

* Monografía.

** Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía, Director Mónica Marcela Jaramillo-Mahut.

ABSTRAC

TITLE

THE REQUIREMENT OF BUILDING A CRITICAL EDUCATION AS TRAINING VERSUS AUTONOMY BIOLOGIZATION HAZARDS OF GUY IN CONTEMPORARY SOCIETY*.

AUTHORS:

SERGIO ANDRÉS ÁLVAREZ LACHE
ANGÉLICA MARÍA GALVIS AGUILLÓN**

KEYS WORDS: Physis (Φύσις), human nature, critical education, autonomy, crisis.

DESCRIPTION:

From the different views of the concept of nature from ancient times to the modern era, which is to do in this paper is a parallel between these visions, to find in the different approaches is meant by human nature. So then, given the different conceptions of this concept, we have, that it has been developed in two ways: one deterministic and one dynamic, the deterministic is one that conceives of man as a biological being governed purely by instinct, while the dynamic believes that good itself by nature man is a biological component, also has reason and all that the use of the same means for the development of self as a free thinker who is constantly learning and change.

Based on these visions of the concept of human nature; denote the influence it deterministic sense concept has taken in the education sector, as it has caused a crisis coupled with other variables has prevented the pursuit of educational practice and individual autonomy. However, such crises are to be overcome under the support of the concept of human nature from his dynamic vision, due to the relationship it has with the search for autonomy as the main goal of man. From there, it also takes as argument to discuss critical education, and support for building a just, independent and acting democratically.

* Monograph.

** Faculty of Human Sciences, School of Philosophy, Director Mónica Marcela Jaramillo-Mahut.

CONTENIDO

	Página
Introducción	12
Capítulo Primero	
Desarrollo histórico – filosófico del concepto de naturaleza humana y sus implicaciones en la biologización del hombre.....	23
1.1 La naturaleza humana en Grecia (Presocráticos – Aristóteles).....	23
1.2 La naturaleza en los Estoicos (Séneca).....	24
1.3 El concepto moderno de naturaleza (Hobbes – D’Holbach).....	28
1.4 La visión antibiologista de la naturaleza humana (Rousseau).....	30
Capítulo Segundo	
Educación crítica, relación profesor – estudiante y el desarrollo de la autonomía.....	34
2.1 ¿Qué se entiende por educación crítica y cual es su importancia para el desarrollo autónomo del hombre?.....	34
2.2 Relación profesor – estudiante para el fortalecimiento de la autonomía en el hombre.....	39
Capítulo Tercero	
La filosofía de la educación como alternativa para cambiar la práctica educativa en Colombia.....	44
3.1 La filosofía de la educación como antítesis del concepto de naturaleza humana en sentido determinista.....	44
3.2 Para que mejorar la práctica educativa en Colombia.....	48
Conclusiones.....	51
Bibliografía.....	54

INTRODUCCIÓN

Se ha considerado tradicionalmente que la noción de naturaleza humana proviene de los enfoques de Aristóteles sobre la educación; sin embargo, el concepto de naturaleza, en los griegos, tenía una connotación enteramente distinta a la que le fue dada desde la modernidad clásica y en particular en la filosofía de Hobbes,¹ quien la asocia a la existencia de una tendencia natural en el hombre que lo impulsa al egoísmo.

En efecto, los griegos entendían la naturaleza como *physis* (φύσις, φύσεως: *physis, physeos*) que se traduce por naturaleza y procede etimológicamente del verbo *phyo* (φύω), dando el significado de brotar, crecer, hacer salir. Para los griegos, el término *physis* tiene un sentido dinámico y hace referencia a aquella fuerza o fuente de donde nacen los entes. A partir de los sofistas (que oponen la *physis* al *nómos*) y sobre todo de Aristóteles “que entiende la naturaleza esencialmente en proceso hacia una serie de objetivos o estados iniciales”² esta idea adquirió un sentido metafísico en el mundo griego. Los griegos tenían varias formas de entender la naturaleza entre las que predomina el concepto de *dynamis* y la idea de *macrocosmos*, de la que el hombre es un universo en pequeño; y que da lugar a la idea del *kata-kosmós*, o de la armonía que debe existir entre la naturaleza y el hombre quien debe preocuparse tanto de su cuidado como del cuidado de sí mismo.

A través de la historia nos hemos encontrado con diferentes formas de entender la naturaleza humana y, entre estos, diversos pensadores que han desarrollado cuestiones sobre la naturaleza. En la Grecia antigua se presenta la noción entre *Nómos-Phýsis* que muestra el desarrollo de la ley en las ciudades-estados del mundo griego, esto sucede alrededor del siglo V. antes de nuestra era. Es así que, en la definición de la naturaleza, primero nos encontramos con los filósofos presocráticos (Siglo VI a. C.) que indagan por el principio material de las cosas que se encuentran en la naturaleza. Entre ellos tenemos a los milesios que se preguntan por un origen material, de cómo fue que surgieron las diferentes especies que existen en el mundo natural. Ahora bien, entre *nómos* y *phýsis* hallamos la diferencia en que ambos son tomados como leyes que rigen la conducta de los hombres, pero el *nómos* es esa ley artificial que el hombre establece para definir reglas con el fin de conformar la sociedad; mientras que la *phýsis* es la ley natural que se conserva en la naturaleza. Encontramos así defensores del *nómos* y defensores de la *phýsis* que plantean que cada una de ellas es la primera y mayor ley y que por lo tanto se debe analizar cuál es el actuar del hombre en la sociedad. Pero lo que dicen los realistas, de la Grecia antigua, es que las concepciones de *nómos* y *phýsis* se dan como parte de una necesidad que se desarrolla en un sentido dialéctico y antagonista en el proceso de civilización del hombre griego.

¹ HOBBS, Thomas. *Leviatan*. Madrid: Alianza, 1989. P. 77.

² GUTHRIE, William Keith Chambers. *Historia de la Filosofía Griega Vol VI*. Madrid: Gredos, 1993. P. 132.

En la modernidad clásica, el concepto de naturaleza dado por los griegos, adquirió un carácter muy diferente, a medida en que se desarrollaron las ciencias, ya que sus diferentes disciplinas, en sentido metodológico, se desarrollan, como tales, sobre todo a partir del siglo XVII; se impuso entonces un nuevo paradigma de la noción de naturaleza humana, basado en el organicismo, como en la noción de cuerpo social u orgánico de Hobbes. Aunque lo propio del siglo XVII fue el desarrollo de una visión mecanicista de la realidad en la que el concepto de naturaleza humana adquirió la connotación organicista y biológica que hoy día se ha vuelto imperante, algunos filósofos como Leibniz le dieron un sentido mucho más dinámico o en todo caso de carácter no determinista. Y esa es también, sobre todo, la posición que un siglo después aparece en la obra *Emilio o la Educación* de Rousseau en la cual se da una primera definición de dicho concepto de naturaleza humana en sentido no determinista: “cuando más nos apartamos del estado de la naturaleza, más perdemos nuestros gustos naturales, o mejor dicho, el hábito nos forma una segunda naturaleza, con que sustituimos completamente a la primera.”³ Cabe destacar, que Rousseau fue influenciado por las escuelas helenísticas, sobre todo por el estoicismo romano, que entiende la naturaleza en sentido dinámico como los clásicos griegos.

De ello se desprende que sí el concepto de naturaleza humana ha sido examinado por diferentes autores, no tiene siempre en ellos un sentido determinista, ni organicista o biológico. Ese es el caso, entonces, de Rousseau⁴, como puede verse en la obra citada; en donde, por naturaleza, se entiende el conjunto de disposiciones humanas que no ha sido alterado por la opinión ajena, el hábito o la costumbre. Y es precisamente esta visión de naturaleza humana la que le da al pensamiento pedagógico de Rousseau su fundamentación crítica más esencial, porque hace de la educación una formación de la persona en la autonomía.

Teniendo en cuenta la visión de naturaleza, que muestra Rousseau en la citada obra, es preciso hacer un paralelo en la crisis que se experimenta en la educación hoy por hoy, en Colombia, debido a que ésta gira en torno al manejo del concepto de naturaleza humana en sentido determinista, a partir del cual se ha pretendido limitar al hombre a ser un mero organismo biológico, incapaz de pensar por sí mismo. De ahí que nos parezca necesario trabajar el tema de la naturaleza humana, en especial su vínculo con la educación, ya que a partir de esta concepción, el panorama educativo se ha tornado oscuro, al dedicarse a instruir a los niños, jóvenes y adultos con base en modelos paramétricos de conducta creados en función de las necesidades del sistema económico neoliberal hegemónico, el cual sólo requiere para su sostenimiento obreros y no gente que cree y proponga nuevas alternativas para la configuración de una sociedad autónoma, imaginativa y democráticamente actuante. Toda esta política educativa se basa, en efecto, en ideologías sociobiologistas y de psicología conductual, las cuales a su vez han sido construidas desde la noción de naturaleza humana. Por ello es indispensable hablar de educación crítica, debido a que este tema ha

³ ROUSSEAU, Jean Jaques. *Emilio o la Educación*. Mexico: 1763. P. 136.

⁴ *Ibíd.* P. 19.

tenido relevancia en un sinnúmero de escritores, (filósofos, pedagogos, sociólogos y demás) que conscientes de la notoria dificultad que supone erradicar la acostumbrada educación masificada o educación tradicional, sintieron la necesidad de problematizar la misma; encontrando en la educación crítica la alternativa perfecta para empezar un cambio en las sociedades y posiblemente del mundo globalizado.

El desarrollo de la educación nace cómo una necesidad de la comunidad, la cual una vez ha alcanzado cierto grado de progreso, entiende como primordial la transmisión de lo que ha sido o es su cultura, sus leyes, sus costumbres, sus concepciones espirituales, etc. Como lo escribe Werner Jaeger en su libro *Paideia* “la educación es el principio por el cual la comunidad humana conserva y transmite su particularidad física y espiritual.”⁵ De allí la importancia de precisar la influencia que tiene el paso del tiempo en el cambio y el desarrollo de una sociedad, que a través de la educación habrá de conservar el legado no solo cultural y espiritual sino sus formas de convivencia en comunidad para lograr que permanezca intacta su voluntad consciente y la razón, con la cual el hombre, podrá afrontar los cambios y avances del tiempo en los diferentes ámbitos de la sociedad (laboral, educativo, económico, cultural, etc.).

Así, entonces, el hombre, a partir de su experiencia en el mundo y a través “de su doble naturaleza corporal y espiritual, crea condiciones especiales para el mantenimiento y la transmisión de su forma peculiar y exige organizaciones físicas y espirituales cuyo conjunto denominamos educación.”⁶ Desde este punto de vista, para Jaeger, la educación es la encargada de conservar las condiciones que caracterizan a determinada sociedad en sus formas particulares de comportamiento, de allí que la educación pertenezca a la comunidad como participación activa para la conservación de las diversas características que la conforman. Sin embargo, la educación ha de practicarse de forma individual, ya que el hombre como ser dotado de razón, es capaz de decidir lo mejor para favorecer a su comunidad y a sí mismo.

Sumado a esto, es preciso resaltar que el objetivo de la educación es liberar al hombre por medio del conocimiento. Así la concibe, por ejemplo, Nietzsche, en su tercera *Consideración Intempestiva* “Schopenhauer como Educador”, donde menciona que tal liberación se da necesariamente a través de un educador que en lugar de oprimir al individuo, lo ayuda a orientarse en ese ansioso despertar del conocer. Pues bien, es la educación crítica la que proporciona en el hombre dicha liberación; y ésta sólo puede ser posible como formación integral de la persona, la cual toma en cuenta todos los aspectos del desarrollo humano, para constituir un hombre completo que utilice todas sus capacidades en pro de su formación y bienestar, pero sobre todo de su compromiso con la sociedad en la que vive.

⁵ JAGER, Werner. *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. Libro I. Mexico: Fondo de Cultura Economica Mexico, 2001. P. 19.

⁶ *Ibíd.* P. 17.

La educación crítica, -basada en la filosofía de la educación- se encarga de cultivar, en el hombre, la pasión por el conocimiento y la entrega a sus aspiraciones e ideales; un hombre con sentido de análisis y crítica, será un hombre libre, capaz de justificar sus decisiones y de objetar lo que pueda afectar en sentido negativo su tarea pedagógica y la sociedad en que vive. Pero, para que la educación sea una educación crítica y para la libertad, es indispensable entender que cada hombre es un ser individual e insustituible; lo contrario supondría considerar al ser humano como si se tratara de un elemento que se integra en un todo, en el cual cada uno encaja con una personalidad estándar según modelos fijos de conducta. Éste es el objetivo de la educación masificada, cómo la que en la actualidad se promueve, en donde el hombre se limita a aprender ciertos conocimientos “necesarios”; se conforma con los datos que se le suministran y pierde su autonomía, su deseo de conocer el porqué, el cómo y el para qué de cada cosa. Una posible explicación de esta actitud, puede ser, según Nietzsche, que “la cobardía y pereza que habita en el hombre, le impide sacar su verdadera esencia”⁷ y se limita a aprender lo que le dicen que aprenda, porque le da pereza esforzarse y arriesgarse a pensar a crear, a decidir, o como escribe Kant a “*pensar por sí mismo*”, olvidando que es como un enorme vaso vacío dispuesto a ser rebosado de conocimientos.

Así entonces, es la educación crítica la encargada de inspirar en el hombre el espíritu analítico y de búsqueda de autonomía. Para hablar sobre la autonomía y su relación con la educación crítica, es preciso citar a Immanuel Kant en su respuesta a la pregunta *¿Qué es la Ilustración?* Donde escribe su tan famosa frase, *¡separe aude!*, “atrévete a pensar.” La cual tiene como objetivo motivar al hombre a que salga de su minoría de edad y piense por sí mismo, que se quite la venda de los ojos y vea el mundo. A través de esta respuesta, Kant pretendía que el hombre abandonara el conformismo y no se satisficiera con lo poco que conoce, ya que mediado por la razón tendría la posibilidad de guiarse por sí mismo y conseguir la libertad. Una respuesta contundente y que permite la adecuación de la misma al desarrollo de la educación para la libertad en el hombre.

A diferencia de la educación crítica, la educación masificada se interpreta como una educación que se limita a impartir en el hombre ciertos saberes; que basada primordialmente en las necesidades del mercado, les servirán a los individuos en un futuro para el mercado laboral, más allá de inspirar en ellos su capacidad crítica. Esta idea se basa en la concepción del hombre como ser meramente biológico e instintivo, la cual pretendemos cuestionar, mostrando por qué es necesario fomentar una educación crítica e integral para el hombre, diciendo que el ser humano, mediado por su razón y sus sentimientos, puede construir una sociedad justa, democrática y autónoma.

De aquí la importancia de la práctica de una educación crítica, por ser ésta la posibilidad que tiene el hombre de crear una sociedad alternativa e ir en contra de

⁷ NIETZSCHE, Friedrich. *Tercera Consideración Intempestiva: Schopenhauer como Educador*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000. P. 28.

las ideologías deterministas que reprimen y limitan al hombre. La educación crítica ha sido considerada por diversos filósofos, como el único camino que tiene el hombre para la búsqueda de su autonomía, y es fundamental tratar de establecer en qué medida ésta puede contribuir a cambiar su condición y a partir de ello conformar una sociedad justa y democrática. Un ejemplo de tal educación, fue la educación en la antigua Grecia, la cual tenía como objetivo buscar el bienestar de la polis. En esa medida era primordial el debate crítico y participativo, por parte de los maestros, de manera que estos no eran meramente catedráticos, sino que le daban la posibilidad a sus alumnos de pensar por sí mismos, para inspirar en ellos el sentido de crítica, de indagar sobre el porqué y el para qué de las cosas, y lograr, con esto, educar ciudadanos autónomos con sentido de humanidad y de bienestar para la polis.

El papel de la filosofía, en torno a esta problemática, es indispensable, pues la filosofía es pedagógica, y por ende le muestra al individuo las diferentes perspectivas que hay en torno a las incógnitas que tiene de la vida. En este caso, se toma como base fundamental para hablar del tema de la naturaleza humana y de cómo ésta a través de la psicología conductual ha influido en la educación; para esto, se tiene en cuenta que solo a través de la filosofía se abre el pensamiento y se da cabida al sinnúmero de opiniones existentes respecto a dicho tema. Sin embargo, es preocupante ver en lo que parece haberse convertido hoy por hoy la filosofía, ya que se ha puesto al servicio de ideologías dominantes tergiversando su principal objetivo, ser la luz que guía el camino frente a la búsqueda de la verdad. Lo que conlleva a oprimir al hombre e impedir que éste desarrolle su capacidad de crítica, y se constituya como un ser autónomo. Con base en este problema, es conveniente rescatar el papel protagónico que tiene la filosofía en la educación como la mayor opción del hombre para acceder a las distintas formas del conocimiento.

Bajo este propósito resulta indispensable la apelación a un filósofo como Rousseau, ya que nos permite hacer ver como la función social del filósofo, por su sentido crítico, es esencialmente pedagógica y lo es más cuando el oficio del filósofo se realiza en el ámbito de la academia. Aunque éste no haya sido el caso de Rousseau no es menos cierto que sus críticas a la filosofía de su época, tienen que ver con la apatía de los filósofos frente al problema de la educación; sobre todo en tiempos de crisis.

La importancia de citar a Kant y su ensayo a la pregunta *¿Qué es la Ilustración?* es clave para el desarrollo de nuestro trabajo, en tanto explica la idea de autonomía como autonomía de pensamiento y del actuar. Siendo ésta una búsqueda constante que el hombre debe hacer por medio de la educación y la libre expresión de su pensamiento como compromiso social para la libertad y la justicia, punto clave que se muestra cómo la salida del hombre de su minoría de edad, experiencia a partir de la cual aprende a pensar por sí mismo y a servirse de su propia razón que, mediada de los sentimientos, obra como única opción para la consolidación de un hombre autónomo.

Y, como apoyo a las ideas mencionadas de Rousseau y de Kant, se une a este grupo de filósofos, Friedrich Nietzsche con su tercera *Consideración Intempestiva*, “Schopenhauer como Educador”, donde menciona la importancia de la relación entre el profesor y el alumno en la búsqueda de la libertad, a través de la educación, como inspiración para que el hombre ande por el camino del conocimiento y consiga, con ese proceso, el encuentro con su libertad.

A través de las lecturas realizadas en el transcurso de la investigación, surge la inquietud de examinar el tema de la biologización del ser humano en la educación, para ver de qué modo es necesario postular otra manera de concebir, desde los enfoques filosóficos, la educación y su sentido crítico.

Por esta razón y aunque Rousseau no aclara el concepto de educación crítica como tal, su obra *Emilio o la Educación* es un claro relato de lo que se ha de entender por educación para la autonomía, ya que procura delimitar, a partir de las etapas de la vida del individuo, la mejor forma de permitir que aprenda a valerse y a pensar por sí mismo; a sortear situaciones que se le han de presentar en la vida y que todo hombre pensante debe saber afrontar por medio de la experiencia misma del vivir y del saberse vivir en el mundo. Es claro que la educación, fundada en el pensamiento crítico, desde el reconocimiento de la autonomía moral del individuo, abre nuevas perspectivas respecto a la manera de orientar el proceso de formación de los individuos. Por ello, este libro es fundamental en tanto evidencia la importancia de la educación en la consolidación de un hombre íntegro y autónomo. Los capítulos describen cómo a partir de las diferentes etapas del crecimiento de Emilio, se ha de educar y fortalecer en él su capacidad de análisis y de crítica sobre el mundo. Así, por medio de diversas experiencias se puede ver como en la medida que el hombre asciende en sus etapas de desarrollo humano, junto con esa experiencia crece también su capacidad de entendimiento práctico del mundo. De ahí la afirmación de que “para formar al ciudadano es necesario formar primero al hombre”⁸ y que esto sólo es posible a partir de lo que él mismo denomina “experiencia de la razón sensitiva”⁹ que se funda, sobre todo, en la experiencia práctica como aprendizaje de la vida, principio esencial de la pedagogía rousseauiana. Siguiendo con nuestro análisis, se resaltarán que en la noción de Rousseau, acerca de la enseñanza práctica de la educación, el profesor debe realizar con sus estudiantes diversos modelos pedagógicos que respondan a las necesidades que buscan sus discípulos en la exploración por conocer el mundo; por esto, es de vital importancia el desarrollo de esa razón sensitiva que resalte las capacidades que cada persona demuestra en su actuar autónomo.

Ese problema, de la formación de la persona en la autonomía, tendría que pasar también por un análisis riguroso acerca del verdadero significado del oficio de enseñar; del sentido de ser profesor o maestro; de la función de la educación como búsqueda de la verdad a través del conocimiento y sin otro interés distinto que el florecimiento del individuo en el desarrollo continuo de la experiencia de su ser persona y que tiene a partir del reconocimiento de su valor individual propio.

⁸ ROUSSEAU, Op. Cit. P. 87.

⁹ *Ibíd.* P. P. 260-261.

Tal vez sea Nietzsche, como se dijo antes, quien permita hacer un mejor acercamiento a este último problema. Porque, en su afán por encontrar un camino hacia el conocimiento y después de haber buscado una guía para facilitar ese encuentro, Nietzsche¹⁰ reconoce “que cada hombre es un misterio único” de allí que se estime necesario el papel del profesor como un guía para el estudiante que va tras la búsqueda de su libertad de autonomía. En la tercera de sus *Consideraciones Intempestivas*, el filósofo alemán enaltece el poder que tiene el hombre de buscar su camino hacia la libertad a través de la educación, ya que según escribe en la mencionada obra, se entiende a la educación como liberación en tanto da la luz al hombre para que comprenda y conozca el mundo. La función del profesor es clave para que el alumno llegue a encontrar el camino hacia la libertad; de allí el valor de la relación pedagógica entre el estudiante y el profesor basada en el encuentro humano de la formación comunicativa cómo relación cara a cara.

Nietzsche precisa, además, que es en tiempos de crisis en donde los educadores son aún más necesarios para la formación de hombres libres. Teniendo en cuenta todo esto, la recuperación de la figura del filósofo educador, es decir, capaz de guiar al estudiante y de motivar en él la curiosidad intelectual y el deseo de conocer; es la única posibilidad de devolverle a la educación su verdadera dignidad.

Aunque se habrían podido tomar muchos otros autores, pensamos que en los tres filósofos citados logra centrarse el análisis sobre la importancia de la educación crítica cómo formación en la autonomía, frente a la necesidad de restablecer su dimensión crítica y humanista para impedir toda forma de instrumentalización del ser humano. Sobre todo en un mundo en donde se pierde cada vez más el sentido de la dignidad de lo humano, por efecto de la implantación de las ideologías de la deshumanización que hoy se han adueñado del sector educativo.

En este punto se hace necesario hacer un breve rastreo histórico de las implicaciones de la biologización del ser humano (uno de cuyos primeros antecedentes se encuentra en el pensamiento de Hobbes) así como de los enfoques contemporáneos que se han valido de sus tesis con el fin de instrumentalizar al ser humano. Sin negar, para nada, los grandes aportes de la biología y los desarrollos que las neurociencias le han hecho a la humanidad (en especial en el ámbito de la investigación médica) que han utilizado herramientas ideológicas para someter a los individuos de la sociedad y el mundo del consumo, constituye uno de los problemas más preocupantes de nuestro tiempo. Más aún, teniendo en cuenta que es a las mismas instituciones educativas a las que se pretende aplicarlas bajo el único criterio del rendimiento económico.

Además de Hobbes, otro autor al que se hará referencia es: Paúl Henri Dietrich Barón D'Holbach (1723-1789) que en la obra *Sistema de la Naturaleza* desarrolla el movimiento de la naturaleza desde la posición mecanicista. La idea de naturaleza humana desarrollada por D'Holbach se ve de una forma estática que

¹⁰ NIETZSCHE, Op. Cit. P. 25.

“es de la naturaleza, de nuestros padres, de causas que sin cesar y desde el primer momento de nuestra existencia nos han modificado, de los que hemos recibido nuestro temperamento.”¹¹ Esta posición, adoptada por el filósofo, es debido al auge de las ciencias naturales que en su tiempo “le obliga a dotar al ser vivo de cualidades, de facultades, inscritas en su organización particular.”¹² Ciertamente, la posición que se adopta sobre el concepto de naturaleza humana por parte de D’Holbach se acerca a la concepción de Hobbes, en cuanto a la naturaleza; que consiste en dotar al sujeto de una materialidad única, que lleva a pensar al individuo como un organismo que se concibe como una cosa. Estas ideas de la naturaleza humana y las concepciones del determinismo mecanicista tuvieron también gran influencia en los enfoques de la psicología experimental conductista.

De aquí la importancia de hablar de la psicología conductual y de los efectos causados en el ámbito educativo, como un desacuerdo, en tanto dicha práctica ha logrado desviar el sentido de crítica considerado como eje fundamental de las instituciones educativas, y a partir del cual se espera la construcción y el desarrollo de una sociedad digna y democrática. Así, entonces, quien empezó a experimentar, en esta rama conductual, fue el fisiólogo ruso Iván Pavlov (1849-1936) experimentó con perros y condicionando las reacciones de estos a partir de estímulos. El ruso descubre, tras observar el comportamiento de aquellos animales, que puede controlar la salivación causada como efecto de la ansiedad al oler comida, a tal punto de estimular dicho comportamiento, salivar, con solo hacer sonar una campana.

Pero el conductismo va más allá de este experimento de Pavlov, pues no solo pretende estudiar y controlar el comportamiento de los animales sino también el de los seres humanos a partir de las aptitudes, la información genética, los gustos, las inclinaciones, el entorno familiar, etc. Por lo menos así lo vio el psicólogo conductista estadounidense John Broadus Watson (1878-1958) quien empezó a manipular la conducta de los hombres a través de ciertas cualidades y formas de comportamiento, llegando incluso a concebir la idea de poder hacer del hombre lo que se deseara (abogado, ingeniero, médico, ladrón, asesino, etc.). El experimento por el cual se conoce la teoría de Watson es El pequeño Albert que tenía como objetivo dar respuesta a preguntas tales como ¿puede condicionarse a un niño para que tema a un animal que aparece simultáneamente con un ruido? ¿se transferirá tal miedo a otros animales u objetos? Pretendiendo a partir de las respuestas dadas, conocer la actitud de los niños frente a determinado evento y a partir de ello condicionar el comportamiento del hombre desde su infancia.

Otro psicólogo que sigue estas visiones conductistas es Burrhus Frederic Skinner (EE.UU. 1904-1990), reconocido por el experimento llamado *caja de Skinner* que trabaja a partir del análisis experimental del comportamiento en base a la relación

¹¹ BARÓN D’HOLBACH, Paul Henri Dietrich. *Sistema de la Naturaleza*. Madrid: Editora Nacional, 1982. P. 192.

¹² *Ibíd.* P. 37.

estímulo (E) reacción (R). En un principio, este análisis fue hecho con palomas; después, la práctica se hizo con humanos como método de aprendizaje en el ámbito educativo; de allí la importancia de tomar de Skinner para este trabajo el capítulo “La motivación del estudiante” escrito en su libro *Tecnología de la enseñanza*, donde menciona como principal estímulo (E) para que el individuo asista a determinada institución educativa, no solo con el deseo de aprender, sino el dinero que representará en un futuro ese estudio, tomando el dinero como el estímulo a partir del cual se obtendrá, por parte del niño, una reacción en cuanto a la forma de aprender. Es preciso decir que con visiones como estas es que la educación ha perdido su rumbo y se ha convertido en una inversión y en un negocio que limita al hombre en su proceso de aprendizaje y lo lleva a actuar bajo parámetros de conducta que lo condicionan a ser de X o Y manera, impidiendo su desarrollo en la autonomía a través de la práctica de una educación crítica y para la libertad.

Apenas sí es necesario justificar la relevancia filosófica del problema propuesto, si se tiene en cuenta el impacto que esa visión mercantilista de la educación puede tener para el futuro de las sociedades y la salvaguarda de la democracia. De manera que, trabajar este tema desde el ámbito filosófico es conveniente porque la filosofía desarrolla su máximo esplendor en el campo académico, y debido a las nuevas políticas educativas este desarrollo se ha tergiversado produciendo un cambio en el sentido práctico y social de la misma, que la ha llevado a hacer parte de aquellas normas estándar para calificar el conocimiento y una supuesta calidad educativa medida bajo pautas, indicadores de logro y competencias básicas que impiden el ejercicio pleno de la educación crítica. Así, la educación como víctima de los cambios producidos por el sistema económico predominante y por medio de los profesores paradójicamente, se ha dedicado a implantar ideas y saberes para qué simplemente certifiquen la pérdida de la dignidad educativa. En esa medida, es claro que la filosofía, como la gestora de un pensamiento crítico en el hombre, debe apoderarse de su espacio y mediada de maestros dispuestos a gestar un cambio educativo y social en la visión que se tiene del hombre como un ser que se educa meramente para el campo laboral, deberá ayudar en la práctica y posterior construcción de una sociedad dispuesta a buscar la justicia social.

A partir de ello, el hombre – como ciudadano y ser pensante – cambiará su forma de actuar y pensar a través de la enseñanza para la vida que le será dada por medio de la práctica de una educación crítica, haciéndolo consciente de su importancia en la sociedad. De esta manera, el hombre rescatará el sentido de lo humano como visión de sí mismo a través del otro, siendo este un punto clave para profundizar e ir en contra de las concepciones sociobiologistas, que reducen al hombre al simple componente biológico que hace del egoísmo el sentimiento predominante del individuo y por el cual está impedido para ser compasivo en sociedad. De allí la importancia de la educación como creadora de pensamiento crítico, del cual se deriva la autonomía en el hombre, siendo este el objetivo esencial al que tendría que aspirar todo hombre.

Dicho lo anterior y por medio de las lecturas realizadas, se encontraron diferentes formas de entender el concepto de naturaleza humana y cómo este ha tenido influencia en la educación impidiendo que el individuo se desarrolle como ser autónomo. Ahora bien, en vista de las anteriores circunstancias valdría la pena preguntarse: ¿Cómo puede la biologización del ser humano impedir que éste desarrolle su autonomía? Además, ¿en qué sentido la educación crítica se opone a la biologización del hombre como un ser meramente orgánico? En qué medida ¿la educación para la autonomía se opone a la visión mercantilista de la educación? Y ¿Cómo el condicionamiento neuro-fisiológico del ser humano puede determinar las orientaciones de su comportamiento futuro?

Si no insistimos en la importancia fundamental de las artes y las humanidades, éstas desaparecerán, porque no sirven para ganar dinero. Sólo sirven para algo mucho más valioso: para formar un mundo en el que valga la pena vivir, con personas capaces de ver a los otros seres humanos como entidades en sí mismas, merecedoras de respeto y empatía, que tienen sus propios pensamientos y sentimientos, y también con naciones capaces de superar el miedo y la desconfianza en pro de un debate signado por la razón y la compasión.

Martha Nussbaum

CAPÍTULO PRIMERO

DESARROLLO HISTÓRICO – FILOSÓFICO DEL CONCEPTO DE NATURALEZA HUMANA Y SUS IMPLICACIONES EN LA BIOLOGIZACIÓN DEL HOMBRE

A continuación nos proponemos examinar las principales nociones del concepto de naturaleza desde la antigüedad hasta las visiones modernas, haciendo un breve análisis de las distintas maneras de concebir dicho término. Además, se determinará en qué momento la biologización del hombre empieza a negar la autonomía, como principio esencial de la libertad individual, desde el concepto de naturaleza humana, en sentido determinista, que concibe al hombre como un ser meramente biológico, guiado por la costumbre y dominado por sus instintos. Todo esto, para comprender cómo puede el hombre, mediado de una práctica educativa desde la crítica y para la libertad, vencer esa clase de visiones deterministas que lo limitan y lo condicionan.

Así, entonces, empezaremos mostrando los diversos significados que se le han dado al término *naturaleza*, para después visualizar la forma en que es entendida en las diferentes épocas históricas.

1.1 LA NATURALEZA HUMANA EN GRECIA (PRESOCRÁTICOS – ARISTÓTELES)

El concepto de naturaleza en Grecia es abarcado por los primeros filósofos que indagaron por el principio material que dio origen al universo; esto sucede a partir del siglo VI antes de nuestra era. De esta manera, se establece que la naturaleza se encuentra en constante movimiento dinámico, que se desarrolla por medio de la forma y la materia; así es entendida por los antiguos griegos, quienes mostraron que la naturaleza tiene un orden establecido, al cual llamaron cosmos. En el libro I de la *Metafísica*, Aristóteles desarrolla las principales concepciones que se llegaron a desarrollar en el mundo griego. Así entonces, según el estagirita todos los hombres, por naturaleza, tienen el deseo de conocer los misterios del universo, al igual que los animales, quienes poseen sensaciones pero carecen de memoria - recuerdo- y por lo tanto no experimentan ninguna clase de experiencia. Lo contrario sucede con el ser humano que dispone del arte y del razonamiento; “y del recuerdo nace para los hombres la experiencia, pues muchos recuerdos de la misma cosa llegan a constituir una experiencia.”¹³ De esto tenemos que el concepto de naturaleza, en los griegos, está relacionado con el recuerdo y la experiencia que son vitales en la construcción que realiza el individuo en su indagación por la naturaleza.

Ahora bien, los primeros filósofos que se preguntan por la naturaleza, se encuentran en la ciudad-estado de Jonia. Esto sucede allí, debido a que Jonia era centro del comercio antiguo en el mediterráneo, lo que nos lleva a pensar que por

¹³ ARISTÓTELES. *Metafísica*. Madrid: Gredos, 1990. V. 981ª P. 4.

el auge comercial que se produce en esta zona, muchos hombres se dedicaban a pensar sobre la naturaleza y las causas del origen de la misma. Aquí tenemos noticias de Tales y Anaximandro, los cuales fueron oriundos de la ciudad de Mileto; cada uno basó su estudio sobre la naturaleza en la observación. Tales de Mileto, en medio de sus observaciones y al concluir que la mayoría de las cosas están compuestas de agua, concibe dicho líquido como el origen de las cosas; pero esta participación que le da el filósofo al agua probablemente se deba a las cosmogonías homéricas que consideraban a Océano y a Tetis padres de la generación. Esto es lo que manifiestan los diversos pensadores antiguos sobre las concepciones adoptadas por Tales de Mileto. Entre estos destacamos a Aristóteles, quien nos dice:

La mayoría de los primeros filósofos creyeron tan sólo principios a aquellos que se dan bajo la forma de la materia; pues afirman que el elemento y principio primero de todas las cosas es aquel a partir del cual todas las cosas existen y llegan por primera vez al ser y en el que terminan por convertirse en su corrupción, subsistiendo la sustancia pero cambiando en sus accidentes; porque tal naturaleza se conserva siempre..., pues es necesario que haya alguna sustancia natural, una o múltiple, de la que nazcan las demás, mientras ésta se conserva. Respecto al número y la forma de tal principio no todos están de acuerdo, sino que Tales, el iniciador de tal tipo de filosofía, dice que es el agua (por lo que manifestó que también la tierra está sobre el agua), tomando, tal vez, dicha suposición de la observación de que el alimento de todas las cosas es húmedo y que el calor mismo surge de éste y vive por éste (el principio de todas las cosas es aquello de donde nacen); de aquí dedujo su suposición y del hecho de que la semilla de todas las cosas tiene una naturaleza húmeda; y el agua es el principio natural de las cosas húmedas.¹⁴

Hasta el momento, lo que nos presenta el estagirita, en su argumentación es la explicación que ha obtenido de pensadores antiguos sobre lo que Tales creía ser el origen de la naturaleza. Además, hay que revisar a otro de los filósofos jonios; en este caso Anaximandro quien considera, que la causa por la que existen las cosas es lo indefinido,¹⁵ conclusión a la que llega, porque está convencido de que cada uno de los elementos, que componen la tierra, no se puede clasificar como una sustancia única que le dio origen al universo; solamente se puede clasificar, según él, en lo indefinido. Cabe resaltar uno de los únicos fragmentos que existen de Anaximandro en el que define el concepto de Ápeiron: “El principio de los seres es indefinido... y las cosas perecen en lo mismo que les dio el ser, según la necesidad. Y es que dan mutuamente justa retribución por su injusticia, según la disposición del tiempo.”¹⁶ De esta manera, el concepto de naturaleza, en Anaximandro, se puede entender de una forma temporal que genera injusticia y debe ser inevitablemente castigada.

Para terminar esta primera parte, acerca de los filósofos presocráticos, brevemente incluiremos a otros no menos importantes como Anaxímenes, Heráclito y Empédocles; para luego desarrollar cómo era que entendía Aristóteles la naturaleza. Con Anaxímenes nos encontramos de nuevo con un elemento único

¹⁴ KIRK C. S., J. E. Raven y M. Schofield. *Los filósofos presocráticos historia crítica con selección de textos*. Madrid: Gredos, 1983. V. 85 P. 117.

¹⁵ Ápeiron

¹⁶ BERNABE Albero. *De Tales a Demócrito Fragmentos Presocráticos*. Madrid: Alianza Editorial, 2001. P. 56

que le da origen a la naturaleza, contrario a su maestro Anaximandro que lo determinó como lo indefinido. Para el filósofo el elemento primario es el aire, pues ese elemento antecede al agua y además se encuentra en los cuerpos.

Ahora tenemos a Heráclito, que manifestó que el sustrato original que causa la naturaleza es el fuego; al interpretar esto, lo dice porque el fuego está en movimiento lo que lleva a pensar al filósofo que todo está en un constante devenir; así lo expresa Heráclito: “Este orden del mundo, el mismo para todos, no lo hizo Dios ni hombre alguno, sino que fue siempre, es y será; fuego siempre vivo, prendido según medidas y apagado según medidas.”¹⁷ Con esto, vemos cómo en la antigüedad fueron apareciendo diversas concepciones acerca de la naturaleza.

En Empédocles se concibe que el origen del universo, entendido como naturaleza, se da a partir de la unión en acosmia (amor) de las cuatro fuerzas o como hoy por hoy se entienden cuatro elementos (agua, aire, fuego y tierra), ya que el espacio dado en acosmia es ideal para que estas puedan fundirse, y formar una armonía que dará como resultado el origen del universo. No obstante, también existe otro espacio llamado esfero (odio) donde si bien existen estas fuerzas, allí es imposible que se unan debido a la naturaleza que compone dicho espacio de hacer que se repelen. Así bien, acosmia se relaciona con el orden y la belleza que existe en la naturaleza, mientras que en esfero es imposible llegar a concebir una armonía.

Estos son algunos de los filósofos de la naturaleza, que han planteado diferentes formas de entender cómo está constituido el universo desde las distintas posiciones expresadas que ven el principio como lo uno o lo múltiple. O por lo menos, así lo expresa Aristóteles en la primera parte del análisis de las doctrinas de los antiguos: “en los más antiguos, el principio corpóreo (pues el Agua y el Fuego y otras cosas tales son cuerpos), y en unos el principio corpóreo es uno, pero en otros es múltiple, y unos y otros lo incluyen en la especie de la materia; algunos admiten esta causa y, además, la que es origen del movimiento, siendo también ésta para los unos una, y, para los otros, dos.”¹⁸ Hasta aquí, basta para determinar que el concepto de naturaleza en la antigüedad es un principio que siempre está dotado de la materialidad.

Para concluir este acápite, es necesario expresar que el concepto de naturaleza fue desarrollado posteriormente por Aristóteles, quien entiende la naturaleza de cinco maneras diferentes y según el contexto en donde se desarrolle. La primera definición está relacionada con la manera como la naturaleza se expresa en sentido general, y como esto puede generar una finalidad; esto lo podemos observar a continuación: “Así pues, por naturaleza está establecida una diferencia entre la hembra y el esclavo (la naturaleza no hace nada con mezquindad, como los forjadores el cuchillo de Delfos, sino cada cosa para un solo fin. Así como cada órgano puede cumplir mejor su función, si sirve no para muchas sino para una sola.)”¹⁹ Esto significa que la naturaleza está diseñada para cumplir una función

¹⁷ Ibíd. P. 135.

¹⁸ ARISTOTELES. *Metafísica*. Op. Cit. V. 987^a-5 P. 42.

¹⁹ ARISTOTELES. *Política*. Op. Cit. 2008. V 1252b 3-4 P. 47.

específica en el orden establecido que muestra un fin determinado para cada cosa. La segunda definición de la naturaleza tiene que ver con el origen de todo cuanto existe; esto queda claro, cuando el filósofo expresa en qué sentido se indaga por el origen: “Así, podemos investigar el «por qué» remitiéndonos a la materia, a la esencia y a lo que primeramente mueve.”²⁰ De esta forma, se suele investigar por las causas que dieron la génesis de la naturaleza. Por otra parte, observamos también que el estagirita menciona como la cosa concreta está relacionada con el compuesto de materia y forma, ya que la relación que se da entre estos, configura que sean las cosas llamadas “por naturaleza.”²¹ Otra mención de la naturaleza, se refiere a lo que supondría que no solo la materia es naturaleza sino que la forma vendría siendo más naturaleza, ya que si existe actualmente supone más que si existiera en potencia. Por último, tenemos que la materia es el sustrato original de las cosas hechas; se mantiene como la materia que lleva por sí mismo el principio de movimiento, desarrollado por medio de conceptos que las cosas materiales organizan en un continuo cambio que se hace manifiesto en la forma. Así, concluimos esta primera parte puntualizando que el concepto de naturaleza, en Aristóteles, está vinculado con la materia y la forma, que propiamente no son conceptos descriptivos sino meras abstracciones conceptuales distinguibles; ya que para Aristóteles es absurdo que la materia tenga una realidad primordial.

Más adelante, este desarrollo acerca de la naturaleza va a ser expuesto por el estoicismo que le da una prioridad al vivir de acuerdo con la naturaleza, especialmente el filósofo romano, de origen español, Séneca.

1.2 LA NATURALEZA EN LOS ESTOICOS (SÉNECA)

En el periodo llamado helénico, aparece el filósofo griego Zenón de Citio quien es el fundador del estoicismo, e impartía sus enseñanzas en la Stoa. De esta forma fueron entrando las ideas estoicas en el pensamiento antiguo. La división que hacen los estoicos del estudio de la filosofía es: física, ética y lógica; el pensamiento estoico acerca de la naturaleza se sustenta sobre el principio moral que deben adoptar los seres humanos para vivir de acuerdo con la naturaleza. Ahora bien, para los estoicos, el fin²² último por el que los hombres deben vivir es en concordancia con la naturaleza, ya que ésta es la que hará felices a los hombres. En esa medida, para buscar dicha felicidad hay que vivir de acuerdo con la naturaleza; esto debido a que la racionalidad del hombre y la racionalidad del cosmos están conectados con la naturaleza racional. Por lo tanto, el hombre como ser racional, manifiesta su naturaleza con el deseo de vivir en armonía con ella.

Es así como nos encontramos con el filósofo Séneca, quien pretende desarrollar el concepto de naturaleza en términos prácticos, en lo que intervienen la acción y la contemplación. Esto quiere decir que la naturaleza, para Séneca, consiste en

²⁰ ARISTÓTELES. *Física*. Madrid: Planeta De Agostini, 1995. V.198ª 30 P. 69.

²¹ *Ibíd.* V. 193b 5 P. 48.

²² *Telos*

saber soportar el hambre, la sed y el frío lo que conlleva a obedecer los designios de la ley de la naturaleza. Aclaremos, que para el filósofo existen los defectos naturales que se presentan en el cuerpo o en el espíritu, los cuales pueden ser corregidos más no eliminados por medio de la educación. Los defectos naturales se manifiestan de distintas formas en el cuerpo de los individuos, por ejemplo, en presencia del público; se suda, al hablar se siente un leve temblor en las rodillas y otros defectos que ponen de manifiesto la naturaleza humana del hombre; al hablar de la educación, Séneca observa: “ni la educación, ni el trato eliminan jamás estas reacciones, sino que la naturaleza ejerce su influjo y recuerda, aun a los más vigorosos, aquel su defecto.”²³ De esta manera, la educación para los estoicos es fundamental para moderar los defectos naturales que poseen los individuos.

En *Las Cartas a Lucilio*, Séneca se esfuerza por demostrar las diferencias que existen entre la ambición y la opinión, según la naturaleza. Aconseja que se tenga cuidado con los deseos, dividiéndolos en naturales y los que se derivan de la codicia. Con esto deja claro que la naturaleza tiene deseos limitados, mientras que los deseos de la codicia pueden generar una falsa opinión que rechazaría el buen camino a los que solo conducen los deseos naturales que permiten que el hombre pueda vivir conforme a la naturaleza. En este sentido, el filósofo retoma las diferentes concepciones anteriores como la de Epicuro, que muestra la armonía que debe existir entre la naturaleza y los seres humanos.

Todo esto, partiendo de la razón perfecta que se encuentra en el alma, ya que el hombre – como ser racional – debe cumplir con el fin para el que ha nacido. Teniendo en cuenta las exigencias de esta razón, que les dice a los hombres como “vivir conforme a su propia naturaleza,”²⁴ nos encontramos con la filosofía de los estoicos que muestra ese kata-kosmós,²⁵ que se desarrolló entre los griegos y los romanos.

De acuerdo con lo anterior, en la antigüedad se nos muestra a la naturaleza como una forma no determinista en la que el hombre es considerado como un ser dotado de emociones y de instintos, a la vez que por medio de su razón el ser humano podría convivir y ser parte de la naturaleza. Pero, a partir del siglo XVII, surge la cuestión del mecanicismo, en el que el ser humano solamente se comporta por medio de instintos y es un mero animal social, que crea la sociedad para la supervivencia de la especie.

²³ SENECA. *Epístolas Morales a Lucilio I (Libros I-IX Epístolas 1-80)*. Madrid: Gredos, 1986. V. 2 P. 133.

²⁴ *Ibíd.* V. 8 P. 259.

²⁵ Ver Introducción de la monografía en donde definimos el kata-kosmós.

1.3 EL CONCEPTO MODERNO DE NATURALEZA (HOBBS – D’HOLBACH)

Para empezar, vale la pena resaltar que en la modernidad el concepto de naturaleza se refiere al cuerpo artificial con atributos biológicos. Aquí tenemos a Thomas Hobbes que ve el cuerpo como una máquina que se explica por medio de la naturaleza y la geometría; de aquí parte para explicar en qué consiste el hecho de que haya cuerpos naturales o artificiales, separando lo artificial en el Estado; de ahí que su teoría política se desarrolle como filosofía natural y filosofía civil. En el pensamiento de Hobbes observamos que, en la medida que el hombre se encuentra en su estado de naturaleza inicial, se produce una guerra del hombre contra el hombre; lo que para Hobbes se debe regular con la sociedad civil que es la encargada de coaccionar las voluntades de los individuos en la voluntad del soberano. De ello se sigue, que “mientras los hombres viven sin ser controlados por un poder común que los mantenga atemorizados a todos, están en esa condición llamada guerra, guerra de cada hombre contra cada hombre.”²⁶ Aquí tenemos el origen de la teoría, de Hobbes, del absolutismo monárquico o el poder soberano del monarca.

A partir de esto, Hobbes entiende la naturaleza del hombre como causa del desacuerdo entre los individuos; y describe las causas que dan origen a la naturaleza del hombre, dichas causas son: la competencia, la desconfianza y la gloria. En la primera, los hombres invaden el terreno de los otros por medio de la violencia; en la segunda, por la seguridad de los hombres usando la violencia con un fin defensivo; y, en la tercera, donde los hombres adquieren reputación para así poder reparar el daño causado y ser respetados por los demás hombres. De esta forma, se manifiesta la naturaleza humana en sentido mecanicista, que es la piedra angular de la filosofía de Hobbes.

Hasta aquí, lo que hemos visto es que la concepción de naturaleza, adoptada en la modernidad, es producto del desarrollo histórico de las ideas que propusieron una nueva forma de entender al hombre desde un ámbito material. Pero olvidándose de que el hombre también manifiesta emociones y sentimientos que por lo tanto es un ser dotado de razón y de corazón; que por medio de ellas supera sus impulsos instintivos y de mera supervivencia, alejándose de la animalidad.

Por otra parte, el desarrollo del concepto de naturaleza humana va adquiriendo un posterior auge en el siglo XVIII, especialmente en Francia con el Barón D’Holbach, quien, siguiendo los postulados del mecanicismo hobbesiano, promueve las posturas del materialismo metafísico. Con esto, vemos las consecuencias que se generaron en la construcción del determinismo que promueve la biologización del individuo en su contacto con la naturaleza.

Entrando en detalles –en las concepciones acerca de la naturaleza–, en el Barón tenemos la visión de la naturaleza desde una forma mecánica en la que el hombre moral o que se comporta siguiendo las costumbres establecidas, es una

²⁶ HOBBS, Op Cit. P. 107.

consecuencia del ser físico. Así lo deja claro cuando menciona que el hombre en “sus acciones visibles, así como los movimientos invisibles animados en su interior, que provienen de su voluntad o de su pensamiento, son igualmente efectos naturales, consecuencias necesarias de su propio mecanismo y de los impulsos que recibe de los seres que lo rodean.”²⁷ Quedando claro esto, se confirma que el mecanicismo del siglo XVIII reduce al hombre a un mero agente biológico impulsado por medios mecánicos, y que no es dueño de sí mismo.

Con esto tenemos, que los impulsos son estrictamente exteriores y conducen al conocimiento de la naturaleza, lo que lleva a pensar en las diversas causas materiales que son el resultado de la organización en que la naturaleza ha dotado a los seres humanos. Así es que procede el hombre en su afán de conocer el mundo de la naturaleza: “el hombre físico es el hombre activo por el impulso de causas que sus sentidos le hacen conocer. El hombre moral es el hombre activo por causas físicas que sus prejuicios le impiden conocer.”²⁸ De ello, queda claro que el hombre moral es una causa física que se desarrolla materialmente a partir de los cambios culturales que se produzcan en la sociedad.

En efecto, para construir la noción de naturaleza en la modernidad, se ha pretendido ajustar el comportamiento del hombre con base netamente en su componente fisiológico, lo que ha traído como resultado la creencia de que hay una naturaleza del hombre, más no una naturaleza en el hombre. De este modo, nos encontramos con que la naturaleza es un conjunto de medidas materiales que van tomando diferentes matices, dependiendo de los cambios que se dan a partir de la relación con otros individuos. Sin embargo, este concepto determinista que se le da a la naturaleza en la modernidad, no tiene en cuenta que el hombre es el único ser capaz de mostrar sus capacidades y descubrir, por medio de estas, su verdadera esencia. Aún con todo ello, en D’Holbach se tiene una clara sustentación de las tesis del determinismo, bajo el argumento del hombre como ser meramente biológico. Esto se deja entrever a continuación:

Así, pues, el hombre es un todo que resulta de las combinaciones de ciertas materias dotadas de propiedades particulares, cuya disposición se denomina *organización* y cuya esencia es el sentir, el pensar, el actuar; en una palabra, el de moverse de un modo que lo distingue de los otros seres con los que se compara. Según esta comparación, el hombre se coloca en un orden, un sistema, una clase a parte que difiere del de los animales en los que no ve las mismas propiedades que en él se encuentran. Los diferentes sistemas de seres o, si se quiere, sus naturalezas particulares, dependen del sistema general del gran todo, de la naturaleza universal de la que forman parte y a la que todo lo que existe está necesariamente unido.²⁹

En consecuencia, por medio de estas naturalezas es que se forma todo un sistema que viene a connotar diversas causas que buscan darle a los seres humanos la capacidad de pensarse independientes de los animales, pero que sin embargo los ve socialmente como meras partes de un todo orgánico. Con esto,

²⁷ BARON D’HOLBACH, Op Cit. P. 118.

²⁸ Ibíd. P. 119.

²⁹ Ibíd. P. 123.

queda dicho que la modernidad inaugura una nueva concepción de la naturaleza humana que consiste en determinar bajo qué medidas el hombre es un ser biológico que experimenta cambios meramente materiales. Pero en esta misma época, aparece Jean Jacques Rousseau con una concepción totalmente opuesta de naturaleza, en relación a Hobbes y D'Holbach. Ya que Rousseau no ve al hombre con base en atributos biológicos, sino que privilegia su sensibilidad humana y espiritual. Retoma con ello algunos aspectos del estoicismo romano y de su visión de la naturaleza.

1.4 LA VISIÓN ANTIBIOLOGISTA DE LA NATURALEZA HUMANA (ROUSSEAU)

Pensar en Rousseau, en este momento, es de vital importancia, ya que el filósofo ginebrino concibe al ser humano desde la óptica de los sentimientos, en su estado de naturaleza inicial. Así, entonces, al indagar por el estado de naturaleza del hombre, el autor se propone un estado hipotético en el que el hombre, sin las presiones de la propiedad privada, desarrolla sus facultades instintivas en un estado en el que su felicidad se da mediante una naturaleza sencilla. De modo que, al imaginar un estado natural así, Rousseau pretende educar los sentimientos de las personas para transformarlas en ciudadanos con una determinada libertad civil, libertad que al mismo tiempo enriquece la vida espiritual del hombre; y que desarrolla en contra del Estado natural de Hobbes, como Estado de guerra entre los hombres. Rousseau comprende que es por medio del estado natural primitivo, como el hombre puede desarrollar sus facultades naturales de una manera espontánea, enriqueciendo la forma en que se comportaba en sus orígenes salvajes.

En la búsqueda de un modelo de educación, Rousseau distingue tres formas; la educación de la naturaleza, la educación de las cosas y la educación de los hombres. La primera, consiste en “el desarrollo interno de nuestras facultades y nuestros órganos;”³⁰ la segunda, se da en armonía con la experiencia que tenemos de los objetos por medio del conocimiento de las impresiones recibidas; es decir, tiene como finalidad educar las impresiones que recibimos y que éstas muestren a los hombres las capacidades para recibir una educación natural para la libertad; finalmente, la tercera es el uso que los hombres enseñan para desarrollar nuestras facultades y órganos internos, pero Rousseau relega esta forma de educación por considerarla un tanto peligrosa porque se hace imposible controlar y en algunos aspectos se opone a la naturaleza.

Con lo anterior, queda claro que el objetivo de la educación que se propone Rousseau es seguir la naturaleza y que sea ésta la que enseñe a Emilio a conocer el mundo. En cada uno de los cinco libros se aborda cómo es el desarrollo del niño en las diferentes etapas de su crecimiento; en el libro I, se aborda la cuestión de los primeros años del niño en la exploración por conocer todo lo que lo rodea; en

³⁰ ROUSSEAU, Op. Cit. P. 18.

esta etapa comienza a desarrollar las capacidades para comunicarse con el mundo. Luego, en el libro II, se plantea la segunda etapa de la niñez y como se introduce la educación natural en el modo de actuar del niño. Aquí muestra que los deseos del hombre están conforme a la naturaleza y que estos, al mismo tiempo, le dan al ser humano la tranquilidad y el orden, pues así lo entiende el filósofo ginebrino cuando expresa: "...la naturaleza que todo lo encamina a lo mejor, y que no le da inmediatamente más deseos que los necesarios para su conservación, y las facultades que bastan para satisfacerlos; todas las demás las ha puesto como de reserva en lo interior del alma, para que cuando fuere necesario se vaya desarrollando."³¹ Así resolvemos que los deseos que posee el ser humano le dan facultades a los individuos para no sucumbir ante la infelicidad. En el libro III, se ocupa de la explicación de cómo empieza la madurez del niño alrededor de los doce y trece años; pues en esta etapa es donde el niño va aprendiendo las diferentes disciplinas del conocimiento, al igual de ser el tiempo preciso para que aprenda un oficio que le será útil en el futuro. En el libro IV, aborda, la edad de la razón (quince años) que es la época de la juventud, en donde este empieza a cuestionarse sobre los problemas religiosos y se desarrolla el sentido moral. Por último, en el libro V, se habla de los deberes de la mujer y cuál debe ser la mujer adecuada para el hombre formado de acuerdo con la naturaleza. Después de haber mostrado el recorrido que lleva a cabo Rousseau, en la búsqueda de la educación natural, ahora nos veremos obligados a escudriñar en qué consiste esa naturaleza humana en Rousseau y en qué sentido es visto como antibiologización del ser humano.

Otra de las problemáticas del autor, es mostrar que los vicios y las perversidades del hombre son independientes de la naturaleza y que la única pasión natural es el amor de sí mismo, y este amor propio es relativamente útil y bueno y solo por medio de las relaciones entre individuos se puede catalogar como bueno o malo. Valga rescatar que una de las primeras experiencias del niño es la que se da por medio de las impresiones sensibles que relaciona con experimentos físicos elementales, que le ayuden mejor a comprender los fenómenos de la realidad; en esta etapa, los sentidos permanecen sensibles al contacto con la naturaleza, la cual no está contaminada de ilusiones. Con esto, "la razón primera del hombre es una razón sensitiva, que sirve de base a la razón intelectual: así, nuestros primeros maestros de filosofía son nuestros pies, nuestras manos y nuestros ojos."³² De acuerdo con lo anterior, el dejar que los niños descubran la naturaleza por su propia cuenta, manifiesta la capacidad de sentir y desarrollar los sentidos. Ahora bien, es el hábito el que, estableciendo una segunda naturaleza, resuelve que el hombre se acostumbre a un solo lugar, lo que dificulta que adquiera gustos naturales sencillos que lo ayuden a enfrentarse por sí mismo a cualquier circunstancia posible.³³ De esta manera, el conocimiento y el entendimiento son lo que Rousseau llama la razón humana, que comprende la razón sensitiva, que se presenta en los primeros años de vida del niño y la razón intelectual, que es la

³¹ *Ibíd.* P. P. 60-61

³² *Ibíd.* P. 109.

³³ Para mayor comprensión del anterior enunciado confróntese la introducción de la monografía en la cita No 3

formación de ideas complejas reunidas en ideas simples; así define cada una: “de suerte que lo que llamada yo razón sensitiva o pueril, consiste en formar ideas simples por el conjunto de muchas sensaciones; y lo que llamo razón intelectual o humana, en formar ideas complejas por el conjunto de muchas ideas simples.”³⁴ A partir de esto, dejamos claro, que la naturaleza va ampliando diferentes aspectos de entender la razón sensitiva e intelectual y que ésta se encuentra en la forma en que son percibidas las sensaciones que se desarrollan, en la medida que el hombre recibe las impresiones del mundo.

También Rousseau nos dice que las sensaciones deben convertirse en ideas, pero por intermedio de los sentidos que son los guías del espíritu en el descubrimiento del mundo. De lo que se desprende que antes de atiborrar al niño de lecturas incomprensibles, se le debe guiar para que descubra el mundo por intermedio de los sentidos, “el niño que lee no piensa, no hace más que leer; no se instruye, sólo aprende palabras.”³⁵ El niño, antes de leer libros, debe aprender a leer en la naturaleza o leer el mundo que lo rodea. Además de todo lo anterior, en la concepción de la naturaleza rousseauiana observamos el contacto que los individuos conservan con ese mundo natural; que al contrario de Hobbes, quien ve en el estado de naturaleza un peligro para los hombres, en Rousseau ese mismo estado de naturaleza abre la entrada del hombre a la sociedad civil. La educación natural está basada en un magisterio que enseñe que las pasiones se pueden educar por medio de la sensibilidad. Esta es primordialmente la apuesta que hace el filósofo por dar a entender la relación que existe entre el hombre y la naturaleza, es decir la armonía con los principios naturales:

Más considerad lo primero que, si queremos formar el hombre de la Naturaleza, no por eso tratamos de hacerle un salvaje, y relegarle en lo enmarañado de las selvas; sino de que metido en el torbellino social, no se deje arrastrar de las pasiones, ni de las opiniones de los hombres; de que vea por sus ojos y sienta por su corazón; y de que no le gobierne ninguna autoridad, como no sea la de su propia razón.³⁶

Desde este punto de vista, es clave educar al niño con una buena educación que a través del uso de la razón sensitiva, logre formar al hombre en la autonomía como herramienta clave para tomar decisiones por sí mismo. La importancia de esta educación, para la formación de un hombre integro y único, es clave como argumento para ir en contra de la biologización del ser humano, así lo precisa Rousseau al mencionar que la fisonomía del hombre no solo se transmite a los individuos en su formación corporal, sino que las consideraciones que se presentan están familiarizadas en la concepción de ver en la fisonomía solo rasgos biológicos pero sin ninguna intervención de las afecciones sentimentales, lo que supondría que el desarrollo del entorno natural, como creen muchos, es un reflejo del mero proceso de la fisonomía; lo que lleva a expresar al filósofo ginebrino lo siguiente:

³⁴ *Ibíd.* P. P. 143-144.

³⁵ *Ibíd.* P. 153.

³⁶ *Ibíd.* P. 244.

Yo más bien creyera que además de este desarrollo, se van formando insensiblemente y adquieren fisonomía los rasgos del semblante humano con la frecuente y habitual impresión de ciertas afecciones del ánimo. Señálense estas afecciones en el rostro, no hay cosa más cierta; y cuando se convierten en hábitos, deben dejar en él impresiones duraderas. De esta manera concibo yo que la fisonomía anuncia el carácter, y que alguna vez podemos juzgar de éste por aquélla, sin meternos en misteriosas explicaciones que suponen conocimientos de que carecemos.³⁷

Con lo anterior, podemos justificar como la fisonomía del hombre no está determinada sólo por su ser biológico, sino que ésta, además se forma a partir de las experiencias sensibles que influyen en su estado de ánimo. En pocas palabras, las condiciones de vida que se presentan en las sociedades muestran, en gran manera, el carácter de los individuos y cuáles son sus manifestaciones en su forma de actuar.

Aunque Rousseau, participó del proyecto de la Enciclopedia, la magna obra de los filósofos ilustrados franceses, con el auspicio del Barón D'Holbach, que veía el mundo como una gran máquina movida por causas materiales³⁸; Rousseau, con Diderot, Voltaire y demás miembros del círculo intelectual rechazaba esta idea. Las causas que mantenía Rousseau, sobre el principio que mueve el universo, no lo planteó desde lo material sino lo acoge como una voluntad ajena al universo que mueve la materia.³⁹

Lo que pretendía Rousseau era propagar la tesis de los estoicos de “vivir de acuerdo a la naturaleza” que resulta de la dinámica o la armonía que existe en la naturaleza, con esto se intenta evaluar de una forma coherente, como el ser humano, alejado de su propia naturaleza, ha optado solamente por condicionamientos meramente biológicos, que han impedido la práctica de una educación crítica para la libertad y la autonomía. Lo que se ensaya, es despertar en los individuos un carácter autónomo y crítico, que los libere de las cadenas de la superstición y los lleve a pensar por sí mismos.

³⁷ *Ibíd.* P. 218.

³⁸ D'Holbach, *Op. Cit.* P. P. 118-119

³⁹ Esta concepción del mundo Rousseau la anota en la Profesión de fe del presbítero saboyano. *Emilio o la Educación*, P. 262.

CAPÍTULO SEGUNDO

EDUCACIÓN CRÍTICA, RELACIÓN PROFESOR – ESTUDIANTE Y EL DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA

Lo que se pretende abordar en lo que sigue, es el concepto de educación crítica; su importancia para el fortalecimiento de un hombre integro y la relación que debe existir entre el profesor y el estudiante para llevar a cabo el objetivo principal de dicha educación, como fuente de liberación del hombre, a través del conocimiento. Así bien, para entender a qué nos referimos con educación crítica, hemos basado nuestro análisis en la obra *Emilio o la educación* de Jean Jaques Rousseau, junto con la respuesta a la pregunta *¿Qué es la Ilustración?* de Immanuel Kant y, finalmente, la tercera *Consideración Intempestiva* “Schopenhauer como Educador” de Friedrich Nietzsche. Obras claves que permiten entender qué es educación crítica y cuál es su relación con la filosofía de la educación, para después mostrar la relevancia de la relación profesor – estudiante como eje fundamental para la práctica y la constitución de una sociedad justa y democráticamente actuante.

2.1 ¿QUÉ SE ENTIENDE POR EDUCACIÓN CRÍTICA Y CUAL ES SU IMPORTANCIA PARA EL DESARROLLO AUTÓNOMO DEL HOMBRE?

Para empezar a hablar de educación crítica, en un primer momento, es preciso reconocer la importancia de la educación para el desarrollo de una sociedad en todos los aspectos que la hacen ser. Así bien, y teniendo en cuenta que la educación es un tema del cual se debe hablar desde todos los ámbitos sociales, es justo mencionar que, para construir políticas educativas dignas de una sociedad bien constituida, es clave tomar en cuenta los aportes que se hagan sobre la misma desde todos los sectores verdaderos. Sin embargo, y paradójicamente, a la educación no se le ha dado la importancia que tiene para la construcción de una mejor sociedad y un mejor país, dejándole esta responsabilidad a quienes nada conocen de ella. Lo que ha traído consigo diversos problemas a la visión que se tiene de la educación como educación crítica y para la autonomía del hombre; pues se ha pretendido hacer una educación basada en competencias que le servirán al hombre para aprender determinadas cosas que le permitirán acceder más fácilmente al mercado laboral, olvidando que, ésta no debe ser una educación para capacitar a las personas para el mercado, sino una educación que inspire la crítica en los hombres sobre los acontecimientos del mundo, y que haga de los individuos personas más capaces de entender su propia realidad.

A partir de ello, se tiene que la cuestión educativa debería ir más allá de la satisfacción de las necesidades materiales del hombre; su importancia radica en que forma personas y futuros profesionales y no “gente capacitada a meros

trabajadores. De ahí el compromiso que debe existir por parte de los profesores de educar a los estudiantes en una educación crítica, sin la cual no puede haber verdadero conocimiento. Lo que supone que el hombre educado en la crítica (en el por qué y el para qué de las cosas) será un hombre capaz de contribuir con sus ideas y su ser persona, en la construcción de una sociedad digna, justa y democráticamente actuante.

Desde luego, el deseo del hombre de adquirir una profesión, es una de las tantas razones por las cuales se estudia; pero es no la única ni la más importante. Pues el hombre debe recibir una educación integral, en la que la formación política es esencial, ya que sólo reconociendo que puede influir en la construcción de una sociedad más justa y en la que se reconozca la necesidad de una constante lucha para mejorar la vida de las personas, se ha de considerar la importancia del ejercicio político, como participación activa en los procesos democráticos, para construir sociedades menos desiguales e indiferentes. Así entonces, es indispensable fomentar la práctica de una educación crítica, para ayudar a comprender mejor los problemas que enfrenta la sociedad y tener una vida confortable.

Para empezar a hacer efectivo dicho ejercicio crítico, en el sector educativo, es preciso encaminar la educación hacia la explicación de por qué es importante educarse. En esa medida, la educación crítica tiene como punto de partida el ámbito filosófico como comprensión del sentido mismo de la educación y del hombre como ser social.

Sin embargo, y paradójicamente, en tiempos como los de ahora, en los que se tiene una mayor apertura y acceso al conocimiento, la educación enfrenta una crisis profunda en lo que tiene que ver con la pérdida de sus fines y la falta de proyectos educativos autónomos. A lo que se suma la falta de compromiso con la educación, por parte de los diversos sectores de la sociedad y de los mismos gobiernos que pretenden imponer políticas educativas que no miran la realidad del país. Teniendo en cuenta este problema, es indispensable la participación activa de la filosofía como enfoque y enseñanza crítica del por qué y el para qué de los conocimientos. De allí que sea justo crear y enseñar con base en un sentido filosófico.

Un ejemplo de esa enseñanza se puede ver también en Rousseau, en la obra citada *Emilio*, cuando le muestra a Emilio cómo, mediante su razón, puede éste encontrar las respuestas a preguntas que lo aquejan, gracias a una visión más amplia de las cosas.

Se puede mencionar, a su vez, que otra de las causas de aquella crisis es, como hemos visto en el trascurso de la investigación, la relación que existe entre el concepto de naturaleza humana en un sentido determinista y la educación, ya que aquella visión es negativa para el desarrollo educativo crítico, en tanto contempla al hombre como un ser meramente biológico, guiado por el egoísmo; impidiendo que conozca sus capacidades naturales para ser libre y se le limita a que grave

una cantidad de números, letras y figuras que no sabe para qué son, pero que debe aprender para ser competitivo. Esto hace que el hombre se despreocupe y oculte la verdadera naturaleza de su ser humano como capacidad de sentir; de querer saber el por qué de las cosas o el sentido que tienen. Que el hombre se deje, desde sus primeros años de vida, manejar por la opinión ajena como si fuera un objeto o le impongan una falsa identidad que no le deja expresarse desde su natural espontaneidad. Pero, como mencionábamos anteriormente, el concepto de naturaleza humana no tiene necesariamente una connotación determinista, como en el caso de Rousseau:

Siendo, pues, los primeros movimientos naturales, del hombre los de medirse con todo cuanto le rodea y experimentar en cada objeto que ve todas las cualidades sensibles que pueden tener relación con él, su primer estudio es una especie de física experimental relativa a su propia conservación, y de que le apartan los estudios especulativos, antes de que haya reconocido su sitio en la tierra. Mientras que sus órganos delicados y flexibles se pueden ajustar a los cuerpos en que deben obrar, y puros aún, sus sentidos están exentos de ilusiones, es la ocasión de ejercitar unos y otros en las funciones que les son peculiares; es tiempo de aprender a conocer las relaciones sensibles que las cosas tienen con nosotros; y como todo cuanto se introduce en el entendimiento humano es una razón sensitiva, que sirve de base a la razón intelectual, así, nuestros primeros maestros de filosofía son nuestros pies, nuestras manos y nuestros ojos. Sustituir con libros a todo esto, no es enseñarnos a raciocinar, sino a valernos de la razón ajena, a creer mucho y no saber nunca nada.⁴⁰

Es de resaltar la importancia que le da Rousseau a la capacidad que tiene el hombre de sentir el mundo, porque es a partir de ese sentir que el hombre empieza a reconocer su afección y su relación con las cosas que lo rodean, acto que lo ayuda a desarrollar la razón sensitiva; como sensibilidad frente al sufrimiento ajeno, la capacidad de admirar las maravillas de la naturaleza, el afecto y cuidado de los animales y la protección del ambiente natural. Sólo a partir de la razón sensitiva puede desarrollarse la razón intelectual. Por ello es preciso que en ese proceso de crecimiento, la práctica de una educación crítica que lleve al hombre a preguntarse por el sentido de las cosas y la influencia que tienen en su vida, sea un aprendizaje constante y en el que el maestro se convierte en una fuerza que impulsa al estudiante a hacerse su propio juicio de las cosas, enseñándole a utilizar y a ejercitar su razón. Aunque más adelante hablaremos de la importancia que tiene la relación cara a cara profesor – estudiante como base de la relación pedagógica, para fomentar una enseñanza centrada en el aprendizaje de la autonomía y el ejercicio del razonar, en este punto es conveniente precisar que esta relación es fundamental para que exista un verdadero enfoque educativo como apertura al conocimiento; y que en esa medida, dicha relación no se puede sustituir por la educación despersonalizada y memorística que según Rousseau, se desarrolla en la mayoría de las escuelas. La formación se requiere de la experiencia del profesor como hombre ya formado en su libre ejercicio de la razón sensitiva e intelectual, para que pueda permitir en el estudiante desarrollar a cabalidad esa capacidad de autonomía.

⁴⁰ ROUSSEAU, Op. Cit. P. P. 144 – 145.

Tomando como base de nuevo la idea de Rousseau de una buena educación fundada en la experiencia de la vida, esta visión sí que podría llegar a mejorar todos los ámbitos de la sociedad, al tener en cuenta a la educación como educación para la formación integral o plena del individuo. De allí que para este filósofo sea importante formar adecuadamente al niño, fomentando en él la libre expresión de su razón sensitiva, por medio de la cual explora lo mejor de su ser persona y de su vínculo con la sociedad y con sus semejantes durante todas las etapas de su vida.

Con base en lo anteriormente dicho, se debe tener en cuenta que para pensar en la práctica de una educación crítica, en la sociedad contemporánea, es preciso tener presente que el hombre se ha contaminado de los prejuicios derivados de la opinión ajena, perdiendo en su verdadera esencia, el significado de su ser persona; ya que se ha vestido de una absurda cobardía que le impide salirse de los parámetros que le ha impuesto la sociedad. De manera muy semejante, Nietzsche, uno de los mayores críticos de su época, denuncia la sustitución que se pretende hacer del filósofo educador como mero profesor, viendo en esto un problema, debido a que este último ignora que educar es liberar,⁴¹ siendo esto lo primero por la cual debe velar.

Hablar de educación crítica, como formación integral del hombre, es fundamental para construir una sociedad alternativa que tenga en cuenta la participación activa de todos los hombres que la conforman. Un ejemplo de dicha práctica educativa, fue la educación en la antigua Grecia, ya que ésta surgió como resultado, del afán del hombre por conocer su entorno humano y los fenómenos que en él ocurrían, naciendo a su vez, en este plano de la filosofía, un medio esencial de educar al hombre en la libertad; de encontrar diversas opciones en su vida y de aprender a decidir por sí mismo, haciendo las mejores elecciones. A partir de este carácter reflexivo se crean las ideas de política, educación, cultura, economía, etc., como ámbitos determinantes y que influyen en el desarrollo y la constitución de sociedades justas. De ahí el valor académico de la filosofía como ejercicio fundamentalmente crítico y dinámico de la educación en la actualidad.

A partir de lo anterior, se tiene en cuenta el papel de la filosofía para el desarrollo de la educación crítica, como práctica pedagógica para la formación integral del individuo. De ahí que para un filósofo como Rousseau la educación sea esencial en el crecimiento del hombre:

Nacemos débiles y necesitamos fuerzas; desprovistos nacemos de todo y necesitamos asistencia; nacemos sin luces y necesitamos de inteligencia. Todo cuanto nos falta al nacer, y cuanto necesitamos siendo adultos, se nos da por la educación.⁴²

En esa medida, el ser humano necesita educarse desde la infancia para tener fuerzas vitales propias que le ayuden a resolver los problemas de la vida y

⁴¹ NIETZSCHE, Op. Cit. P. 21.

⁴² ROUSSEAU, Op. Cit. P. 205

enfrentarse a nuevas situaciones. Necesita de una educación digna que le permita desarrollar su capacidad analítica y crítica para juzgar sobre las cosas del mundo. El hombre nace indefenso y desconoce lo que ocurre a su alrededor; sólo una educación que lo haga consciente de cuál es la realidad en la que vive puede mostrarle la luz para que sea él mismo, quien en su proceso de crecimiento y de sentir el mundo, tome decisiones y sea autónomo.

La educación crítica o, como se puede entender en palabras de Rousseau, la buena educación, es la que le proporciona al hombre los recursos que necesita para aprender a vivir en el mundo; la luz del libre razonamiento. Para Rousseau, lo esencial es educar a los niños en la libertad de crecer según su propio desarrollo físico e intelectual. La buena educación va en contravía de la llamada mala educación como práctica educativa alejada de la realidad, como la que se daba en la época de Rousseau, y la cual estaba influenciada por los vicios y hábitos creados por los adultos, una educación de este tipo perjudica al niño y futuro hombre, ya que se le previene de hacer cosas que para el adulto tienen un carácter indebido pero que no necesariamente lo son. De ahí que para Rousseau:

La educación es efecto de la naturaleza, de los hombres o de las cosas. La de la naturaleza es el desarrollo interno de nuestras facultades y nuestros órganos; la educación de los hombres es el uso que nos enseñan éstos a hacer de este desarrollo; y lo que nuestra experiencia propia nos da a conocer acerca de los objetos cuya impresión recibimos, es la educación de las cosas.⁴³

Con base en esta cita, se puede reconocer la diferencia que establece Rousseau entre diferentes tipos de educación, pero que resultan siendo complementarias. Con ellas se busca educar al hombre, teniendo en cuenta sus propias capacidades físicas e intelectuales y ritmos de aprendizaje. Pero rechazando la educación que se imparte desde las visiones de los adultos que ya han experimentado el mundo y que limitan al niño en su espontaneidad, imponiéndoles su manera de ver el mundo. La clave es permitir que el niño se haga preguntas sobre el mundo y responda a las mismas motivado por el maestro, que no puede darle respuestas sino ayudarlo a que las encuentre por sí mismo. De ahí que, para Rousseau, el hombre pueda dejar salir a flote su verdadera naturaleza sin prevenciones, cosa que no pasa con los hombres que educados bajo el yugo de una mala educación viven limitados a instruirse bajo normas que se han establecido a partir de las experiencias vividas por otros. A su vez, precisa Rousseau, que “la obra maestra de una buena educación es formar un hombre racional; ¡y pretenden educar a un niño por la razón! Eso es empezar por el fin, y querer que la obra sea el instrumento.”⁴⁴ Por eso, es necesaria una educación crítica que cultive en el hombre su espontaneidad de ser humano; que no le impida el libre ejercicio de su personalidad y el uso de su razón.

De manera que, para el filósofo suizo, el valor de la educación como formación desde la infancia, debe ir a la par con el crecimiento del alumno como un ser

⁴³ Ibíd. P. 10.

⁴⁴ Ibíd. P. 87.

humano abierto a nuevas experiencias, pues a medida que éste siente el mundo y ejercita su razón adquiere un conocimiento de sí mismo y de la realidad.

Así es como se puede entender la educación crítica en el enfoque de Rousseau; el proceso a través del cual el niño empieza a desarrollar su capacidad de comprensión del mundo que lo rodea, desde su propia experiencia sensitiva. La cual le permitirá sacar a la luz su verdadera esencia de ser persona, espontánea y dispuesta a vivir sin prevenciones que le impidan descubrir nuevas cosas y lo contaminen de los vicios del prejuicio y la falta de criterios propios.

2.2 RELACIÓN PROFESOR – ESTUDIANTE PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA AUTONOMÍA EN EL HOMBRE

En cuanto al problema de la relación que debe existir entre el profesor y el estudiante, fortalecer la práctica de una educación crítica basada en la formación del hombre en la autonomía, es preciso tener en cuenta la importancia de la misma en el desarrollo pedagógico que se promueve en el ámbito educativo. Sobre todo hoy que el profesor ha perdido su función de ser una guía para el estudiante y una fuente de conocimiento, y se ha limitado a ser un mero repetidor de manuales y reglas sin contenidos de parámetros de buen comportamiento, restringiendo la práctica educativa – lúdica entre ellos; se convierte así en un mero ente calificador que da buena nota al estudiante que cumpla con lo establecido en los manuales, sin preocuparse por saber si el estudiante ha sabido entender realmente los problemas y sí puede relacionarlos con la vida. Así, el profesor se convierte en un trabajador más, que cumple órdenes y sólo se preocupa por recibir reconocimientos, yendo en contravía de la verdadera vocación de ser profesor como misión altruista y humanista, responsabilidad que beneficiará al hombre en su crecimiento, personal e intelectual.

Esta situación es muy problemática, porque si el profesor sabe cuál es su función social, tampoco podrá contribuir a formar personas autónomas. Si el profesor no se preocupa, por sus estudiantes, y genera en ellos desconfianza, y ese sentimiento se trasmite en las clases y en esa medida, el estudiante empieza a sentirse desmotivado, situación que lo lleva a perder el amor por el conocimiento y, en muchas ocasiones, a abandonar sus estudios. Es en ese sentido que Nietzsche destaca la importancia de reconocer en cada hombre un misterio único⁴⁵; y que es sólo con base en esa diferencia, que la educación puede liberarlo de todo aquello que lo condiciona a ser como los otros y a confundirse en la masa.

De ahí, que el individuo necesite de un profesor filósofo que lo inspire en sus ansias por conocer y aprender siempre el sentido de las cosas de manera reflexiva. Sin embargo, y aunque Nietzsche no concibe la educación sin un profesor, también hace un llamado para que el hombre afronte su verdadera esencia de ser libre:

⁴⁵ NIETZSCHE, Op. Cit. P. 25.

El hombre que no quiere pertenecer a la masa sólo necesita dejar de comportarse cómodamente consigo mismo y obedecer a su conciencia, que le grita: <Sé tú mismo. Cuanto ahora haces, opinas y deseas nada tiene que ver contigo.>

Toda alma joven escucha esta llamada día y noche y tiembla, porque presiente la cantidad de felicidad que le ha sido deparada desde la eternidad, porque piensa en su verdadera liberación: una dicha que jamás alcanzará mientras permanezca encadenada a las opiniones y al temor. ¡Y cuán desesperada y carente de sentido puede llegar a ser la vida sin esta liberación! No hay, en toda la naturaleza, criatura más triste y repugnante que el hombre que ha desertado de su genio y que mira a derecha y a izquierda, detrás suyo y en todas las direcciones. En realidad, ni siquiera cabe atacar a un hombre así, porque está fuera de todo y sin sustancia, apenas es otra cosa que un ropaje gastado, reteñido y recompuesto, un fantasma cargado de adornos que ni siquiera puede suscitar ya miedo ni compasión.⁴⁶

De lo anterior se desprende que el hombre tiene la capacidad de decidir, respecto a todo lo que pasa en su alrededor, pero que generalmente no lo hace porque le da pereza y se conforma con los parámetros establecidos por la sociedad, ocultándose tras un disfraz que le impide ser una persona auténtica. Parte de ese conformismo se debe a que al hombre le da miedo arriesgarse a pensar, a establecer juicios y a poner en cuestión el mundo, sintiendo temor de salirse de la burbuja en la cual se siente satisfecho. Nietzsche reconoce que la conciencia del hombre está latente en su etapa juvenil, debido a que en esa etapa el reconocimiento de sentirse como ser libre, sale a flote y lo impulsa a que muestre su esencia y no viva bajo las normas establecidas e impuestas por la sociedad. Sin embargo, no todos hacen caso a esa voz interior que los invita a asumir el riesgo de hacerse libres sin depender de nadie, y prefieren seguir inmersos en la penumbra, satisfechos de una falsa identidad que los vuelve fáciles de manejar y los lleva a adaptarse a las necesidades de otros.

Con esto se puede ver la importancia de la relación profesor – estudiante como mediación para que el hombre encuentre por sí mismo el camino que lo conduce al reconocimiento de su autonomía, como eje fundamental para que pueda tener una vida digna y justa en sociedad. No obstante, combatir la condición de ciervo en la que el hombre ha caído por su propia cobardía, no le será una tarea fácil, por eso es indispensable educarse en la autonomía, para que pueda evitar el peligro que corre cuando no es capaz de quitarse la máscara que le ha impuesto la sociedad. Para Nietzsche es indispensable, más allá de contar con la figura de un profesor como guía, la presencia de un profesor – filósofo que conciba la educación como una defensa que tiene el hombre para vencer la dominación y cualquier tipo de ideología que pretenda someterlo, haciéndole creer que es un ser incapaz de valerse de su propio entendimiento. Es por ello que muchos, en lugar de orientar como lo haría el profesor – filósofo, es decir, de motivarlo hacia la búsqueda de su libertad espiritual, más bien lo conducen por los caminos de la servidumbre y el servilismo.

Si hoy día el sentido de la educación se ha tornado oscuro, esto se debe también al hecho de que muchos profesores se han vuelto parte de un sistema que

⁴⁶ Ibíd. P. 26.

pretende dominar al hombre y entonces, se despreocupan y no cumplen con su oficio de maestros. Se distancian del estudiante, dedicándose a suministrar meras informaciones que debe memorizar de manera mecánica. Una de las consecuencias del distanciamiento entre el profesor y el estudiante es que se coarta la capacidad imaginativa, creativa y analítica que todos los estudiantes deben desarrollar, a medida que van avanzando en las etapas de crecimiento y de aprendizaje. De allí que sea preciso rescatar el verdadero sentido de ser profesor y de velar porque el objetivo de la educación esté orientado por el desarrollo constante de la autonomía en los estudiantes.

El que el profesor se vea afectado en su deber ser pedagógico, se debe en parte a las visiones masificadas de la educación, que la convierten en un asunto de técnica mecánica para alcanzar objetivos que nadie sabe a qué quieren llegar. Se pierde así la práctica y la experiencia de ser profesor, es decir, de compartir con los estudiantes; la misión altruista de compartir lo que sabe. De esta manera, el verdadero sentido de la pedagogía se vera obstaculizado y no tendrá mayor impacto en los estudiantes. Volvemos a tomar aquí el tema de la educación crítica como la clave para desarrollar esta capacidad en el hombre, la cual, como hemos mencionado anteriormente, se ha tergiversado debido a la visión mercantilista de la educación como una educación para la masa, basada en indicadores de logro y competencias básicas, que lo único que ha logrado es convertir el conocimiento en meros registros de datos que el estudiante debe memorizar y manejar para hacerse más competitivo en el mercado laboral; una situación que ha afectado mucho la visión de la educación en Colombia, la cual ha dejado no solo de ser crítica, sino que ha perdido, su sentido de formar en la autonomía.

Hablar de educación para la libertad, por oposición a la idea de educación mercantilista que tiene como fundamento la visión del hombre como ser meramente orgánico, es clave para que en sociedades como las contemporáneas se den bases firmes en cuanto a las formas de educar al hombre para la autonomía, pues como dice Nietzsche:

Tus verdaderos educadores y formadores te revelan lo que es el genuino sentido originario y la materia básica de tu ser, algo en absoluto susceptible de ser educado ni formado, pero, en cualquier caso, difícilmente accesible, apretado, paralizado: tus educadores no pueden ser otra cosa que tus liberadores. Y éste es el secreto de la formación: no proporciona prótesis, narices de cera, ni ojos de cristal. Lo que estos dones pueden dar es más bien la mera caricatura de la educación. Porque la educación no es sino liberación. Arrastra la cizaña, retira los escombros, aleja el gusano que destruye los tiernos gérmenes de las plantas; irradia luz y calor, actúa como la benéfica llovizna nocturna; imita e implora a la naturaleza en lo que ésta tiene de material y compasiva. Es, en fin, la consumación de la naturaleza lo que lleva a plenitud su obra, previniendo sus golpes despiadados y crueles y haciéndolos mutar en bienes, cubriendo con un velo sus impulsos de madrastra y su triste falta de comprensión.⁴⁷

Así entonces, la educación que se debe desarrollar en nuestro tiempo, ha de ser una educación que como bien menciona Nietzsche retire del hombre cualquier tipo

⁴⁷ *Ibíd.* P. 29.

de prejuicio que le impida ser libre y lo condicione en su personalidad. Pero, para que el objetivo de la educación se lleve a cabo, es conveniente que sea el profesor quien forme al estudiante para la vida y todo, lo que ella comprende; de ahí que sea la educación crítica la alternativa para que el hombre cree su propio camino y se guíe con la luz de la razón hasta que logre finalmente tener la capacidad de reconocerse como un ser único y libre.

Aunque se ha citado la apreciación de Rousseau, respecto a dicha problemática educativa, es preciso retomar que para él, el hombre requiere de una educación desde la infancia pues sólo así, se podrá garantizar el verdadero desarrollo de la educación para la libertad. En esa medida, el filósofo suizo, en la obra citada, *Emilio o la Educación*, describe cómo debe ser la educación para el hombre desde la infancia hasta la etapa adulta; etapa final en la que el individuo ya se habrá formado como un libre pensador o como un individuo que sabe obrar con criterio propio. A partir de lo anterior, se debe tener en cuenta que junto al crecimiento físico del hombre, también crece su capacidad analítica. De allí la importancia de cultivar en él, desde su infancia, el desarrollo autónomo de su entendimiento; pues sólo así se contribuirá a formar a un hombre que, gracias a su razón intelectual la cual nace de su capacidad sensitiva, podrá vivir en función de sus propias elecciones y siendo sensible a las necesidades de los demás.

No obstante, encontrar maestros que cultiven el espíritu libre en sus discípulos ya no es algo tan frecuente. Como si los mismos profesores hubieran perdido la autonomía de la voluntad, atrapados por un sistema mediocre en el que se sienten cómodos, como diría Kant, que es una de los principales filósofos en iluminar el camino hacia la búsqueda de la libertad de autonomía, en su ensayo sobre la respuesta a la pregunta *¿Qué es la Ilustración?* La cual define precisamente como “la salida del hombre de su autoculpable minoría de edad”.⁴⁸ De eso se puede colegir que la Ilustración como la describe Kant, es una invitación a salir de ese estado de conformismo y mediocridad al cual el hombre, en la realidad, ha acabado por acostumbrarse.

Es por eso que, para Kant, el hombre es culpable de su condición, y no porque carezca de entendimiento sino por la falta de decisión.⁴⁹ Por ello, es importante que el hombre sea educado en la crítica, ya que es solo a través de ella, práctica, como ya se ha mencionado en el trascurso de este trabajo, que el hombre puede formarse como ser autónomo, capaz de decidir por sí mismo. Que el hombre se adapte lo que se le impone, se debe con tanta facilidad, según Kant, a que se deja llevar por la pereza y la cobardía:

La pereza y la cobardía son las causas de que una gran parte de los hombres permanezca, gustosamente, en minoría de edad a lo largo de la vida, a pesar de que hace ya tiempo la naturaleza los liberó de dirección ajena (*naturaliter majorenes*⁵⁰); y por eso es tan fácil para otros el erigirse en sus tutores. ¡Es tan cómodo ser menor de

⁴⁸ KANT, Immanuel. *¿Qué es la Ilustración?* Madrid: Tecnos, 1988. P. (17).

⁴⁹ *Ibid.* P. (17)

⁵⁰ Del latín, mayoría de edad por naturaleza (físicamente), mientras que intelectualmente continúa siendo menor de edad.

edad! Si tengo un libro que piensa por mí, un director espiritual que reemplaza mi conciencia moral, un médico que me prescribe la dieta, etc., entonces no necesito esforzarme. Si puedo pagar, no tengo necesidad de pensar; otros asumirán por mí esa fastidiosa tarea. Aquellos tutores que tan bondadosamente han tomado sobre sí la tarea de supervisión se encargan ya de que el paso hacia la mayoría de edad, además de ser difícil, sea considerado peligroso por la gran mayoría de los hombres (y entre ellos el bello sexo).⁵¹

Así entonces, que el hombre se adapte a lo que le deparan las circunstancias sin oponer resistencia se debe a la pereza que le da tener que decidir por sí mismo; y aunque muchas veces es conciente de lo que podría pasarle si se deja arrastrar por otros, simplemente no actúa porque puede en él más la comodidad que le supone el que otro le diga qué hacer. Ese es tal vez uno de los mayores beneficios de la filosofía; fomentar en los estudiantes el inconformismo, desde la practica de una educación crítica que impide aceptar sin más las cosas y dejar las incuestionadas.

Lo que viene de la mano con la capacidad del hombre para pensar por sí mismo, es también la posibilidad de aprender a vivir por sí mismo. Por eso y a partir de todo lo desarrollado en el presente capítulo, es preciso entender que la educación crítica solo puede ser efectiva, si existe un verdadero vínculo pedagógico, social y humano, entre el maestro y el discípulo. Dicho todo esto, pasamos ahora a examinar cómo solo a través de una filosofía de la educación es posible cambiar las prácticas pedagógicas en el sector educativo colombiano, para tratar de hacer una mejor sociedad.

⁵¹ Ibíd. P. P. (17)-18

CAPÍTULO TERCERO

LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN COMO ALTERNATIVA PARA CAMBIAR LA PRÁCTICA EDUCATIVA EN COLOMBIA.

El presente capítulo, se desarrolla desde el enfoque de la filosofía de la educación como alternativa para mejorar las políticas educativas en Colombia y poder, a partir de ello, cambiar la visión de la educación mercantilista que se imparte en nuestro país, la cual se desarrolla bajo el supuesto de una mejoría y estabilidad económica que aparentemente podrá solventar todas las falencias que existen en los diversos ámbitos de la sociedad (educativo, de salud, cultural, etc.); cayendo en un error, pues la estabilidad económica de una nación si no se armoniza con las necesidades de las personas más vulnerables sino que, por el contrario solo se pone en beneficio de unos pocos, dicha estabilidad no será garantía de que pueden encontrarse soluciones a los problemas que se tienen en el país. Otro inconveniente que se ve en el enfoque educativo en Colombia, es el que hemos venido desarrollando en el transcurso de este trabajo; el desmedido uso del concepto de naturaleza humana en sentido determinista; a partir del cual se ha determinado al hombre como un ser meramente biológico que no puede vivir sino bajo las órdenes y las leyes de otros, siendo esto lo que debemos intentar cambiar desde nuestra propia experiencia como estudiantes y futuros profesores.

3.1 LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN COMO ANTÍTESIS DEL CONCEPTO DE NATURALEZA HUMANA EN SENTIDO DETERMINISTA.

Teniendo en cuenta la crisis que enfrenta hoy día la educación en Colombia, es preciso reconocer que se necesitan nuevas ideas para enfrentarla. Por eso, en un primer momento es esencial sumar los esfuerzos para tratar de erradicar de la práctica educativa la visión mercantilista que se tiene de la educación, al igual que salvaguardar la autonomía en el hombre como única forma de que éste se constituya como ser diferente y dispuesto a reconocerse como hombre libre que sabe afrontar sus decisiones, al igual que proponer ideas para ayudar a construir una sociedad justa, para un mayor bienestar personal y social.

Como hemos mencionado en los capítulos anteriores, el concepto de naturaleza humana desde el enfoque determinista, ha afectado no solo a la visión del hombre como ser autónomo capaz de pensar por sí mismo, sino que también ha tergiversado la práctica educativa como formación crítica e integral del hombre. Y en vista de que las políticas educativas desarrolladas en nuestro país han sido tomadas de toda esa concepción del hombre como ente biológico, regido por sus instintos, que a su vez es el reflejo de la psicología conductual como ciencia a través de la cual se estudia y se pretende controlar el comportamiento humano, hasta llegar a crear así un hombre que se adapte a los parámetros de conducta que se han impuesto para formar sociedades sumisas y dependientes. Es

conveniente reflexionar acerca de dicho problema, para tener presente la mejor forma de poder cambiar esa condición a través de la práctica educativa crítica, porque solo así podremos hacernos conscientes de lo que está ocurriendo con la educación.

Esto puede verse muy bien, leyendo el libro *Tecnología de la enseñanza* de Burrhus Frederic Skinner, en donde el psicólogo conductista habla de cómo ha de enseñarse a través de las máquinas de enseñanza, las cuales fueron diseñadas en un primer momento para estudiar el comportamiento de las ratas y las palomas, como reacción a un estímulo que se les hace para controlar su acción futura. Así se pretende que, a través de dichas máquinas, se estimule al estudiante para que reaccione al ver la respuesta correcta a determinadas preguntas que se le formulan; es decir, que esa máquina controla la información que el estudiante debe asimilar a medida que avanza el proceso educativo. Educar bajo ese instrumento, es ir en contra de la autonomía del hombre como ser libre pensante y esto se entiende como un problema si dicha práctica se da desde la infancia, pues este tipo de educación desde la psicología conductual que limita al hombre, es peligrosa, no solo porque no permite que el hombre se desarrolle como ser libre, sino porque dicha práctica se presta para diseñar un hombre bajo los parámetros e ideales de personas que lo único que desean es dominar y tener poder absoluto sobre la vida de las personas. Esto lo ratifica Theodor W. Adorno en su libro *Educación para la emancipación*, en el cual menciona el peligro de llegar a educar al hombre bajo esas ideologías dominadoras, ya que lejos de permitir que el hombre ejercite su razón y pueda con ello cambiar las condiciones de la sociedad, se diseña al hombre para que haga o sea lo que otros quieren que sea.

Así entonces, al tener la educación mayor contacto con el hombre desde su infancia, la práctica educativa se vincula a esos supuestos controladores que someten al hombre bajo la relación “recompensa – castigo,” llegando a convertir la educación en condicionamiento instrumental:

La aplicación del condicionamiento instrumental a la educación es sencilla y directa. Enseñar es disponer de cierto modo las condiciones o contingencias de reforzamiento en que los estudiantes aprenden. Ellos aprenden sin enseñanza en sus ambientes naturales pero los maestros disponen contingencias especiales con fáciles expeditas materias que aprender, apresurando así la aparición de un comportamiento que, si no, sólo se produciría lentamente, o asegurando que se produzca el que sin esas gestiones nunca ocurría.

Una máquina de enseñar no es otra cosa que un instrumento que sirve para disponer las contingencias de reforzamiento.⁵²

El profesor, desde este punto de vista, se limita a ser un autómatas que por medio de una supuesta máquina de enseñar refuerza el conocimiento en los estudiantes, es así como dicho profesor, según se menciona, es el encargado de hacer que el hombre aprenda ciertas cosas y solo en la medida en que se consideren útiles para la economía. Pues él, por sí solo, con el contacto natural que tiene del

⁵² SKINNER, Burrhus Frederic. *Tecnología de la enseñanza*. Barcelona: Labor S.A., 1970. P. 78.

mundo no podría hacerlo, y si llegara a tener un conocimiento por sí mismo, no sería el adecuado puesto que los conductistas consideran que el estudiante no está en capacidad de decidir por sí mismo. Se concibe entonces, que desde la psicología conductual se ha truncado el desarrollo del individuo en el sentido natural espontáneo, pues teniendo en cuenta que si bien hoy por hoy no se utilizan las famosas máquinas de enseñanza de Skinner, estas sí son la base de las políticas conductuales que manejan algunos profesores para calificar una supuesta enseñanza basada en meros datos; es decir, no es necesario conectar directamente al estudiante en una máquina de enseñanza como la que diseñó Skinner; es suficiente con estimular al estudiante con caritas felices, con el rechazo de sus compañeros o del mismo profesor, para que éste actúe conforme se le pide.

Desde la práctica educativa de la filosofía de la educación, ese tipo de comportamiento, por parte del profesor, es inaceptable. Pues éste, más allá de hacer que sus estudiantes actúen o se comporten de determinadas maneras, debería aprovechar toda esa energía que tienen los estudiantes para que disfruten de sus etapas educativas, y así puedan cultivar la espontaneidad que caracteriza al hombre y alcance su autonomía. Para ello es preciso que el hombre tenga una formación integral que le dé la oportunidad de aprender el porqué, el cómo y el para qué de las cosas; permitiéndole ejercitar su capacidad de juicio y raciocinio de manera constante.

No obstante, la labor educativa debe tener también el apoyo de los padres en el hogar. Por ello, y teniendo en cuenta la falta de formación de muchos de ellos, es preciso en un primer momento, crear políticas educativas que se desarrollen como formación para los padres, a partir de la cual se reconozca la importancia de tener una nación educada bajo los criterios de autonomía como libre uso del entendimiento y la crítica. En esa medida, la educación será transmitida como ejercicio de la razón a través de la cual el hombre podrá justificar sus decisiones y participar concientemente en la creación de una sociedad justa.

La filosofía de la educación, defiende la autonomía en el hombre y su libre desarrollo como persona individual que mediada de su entendimiento, puede “darse sus propias leyes de ser⁵³,” en el mejor sentido aristotélico del significado de la palabra autonomía. A su vez, para Rousseau la autonomía se entiende como independencia intelectual, a partir de la cual el hombre puede justificar sus decisiones y vivir de manera más auténtica, además de sentir cómo se relaciona con el mundo desde su propia experiencia de sentirse en él mismo, así como Kant no solamente precisa la importancia del hombre para que piense por sí mismo, sino también para qué se salga de ese conformismo que lo absorbe y lo vuelve una marioneta fácilmente manejable. Esto es clave, para entender cómo la filosofía de la educación va en contravía del concepto de naturaleza humana desde la visión determinista que ve al hombre como un ser biológico,

⁵³ JARAMILLO RAMIREZ, Monica Marcela. *El principio de autonomía universitaria como autonomía democrática descentrada antecedentes histórico – filosóficos de la evolución ético – política de su concepto*. Chile: Revista Humanidades N° 26 (Julio – Diciembre 2012) P. 212.

dominado por sus instintos y deseos, ya que como se ha mencionado anteriormente, la capacidad del hombre de valerse de su propio entendimiento, es algo que se adquiere desde la práctica educativa como proceso constante de aprendizaje.

Sin embargo, si pensamos en la práctica educativa como una serie de elementos e información que el hombre debe adquirir por intermedio de un profesor que le diga qué debe aprender, cómo, cuándo y en qué determinada área del conocimiento, la idea de formar hombres autónomos y con una visión integral del mundo, se verá obstaculizada debido a la carencia de autonomía por parte del mismo profesor que se limita a ser un reforzador de datos como lo menciona Skinner:

Pero aquí lo que queremos es *generar* comportamiento, y no basta con “suprimir el no comportarse”. Así, no reforzamos los movimientos ágiles castigando por los torpes. No hacemos a un estudiante activo y diligente castigándole con pereza, o valiente castigándole si es cobarde o interesado en su trabajo castigándole si lo hace con indiferencia y desgana. No le enseñamos a aprender deprisa castigándole porque aprende despacio, ni a recordar lo aprendido castigándole por olvidarlo, ni a pensar con lógica castigándole cuando es ilógico. En tales condiciones, quizá descubra ocasionalmente por sí mismo como atender, cómo ser activo, cómo aprender y recordar..., pero ¡no se lo habremos enseñado! Es mas, muchas veces cumplirá las condiciones solamente por encima, del modo más superficial: “atenderá” solo dirigiendo la mirada hacia el profesor o clavándola en el libro, y será “activo” sólo en el sentido de no estarse sin hacer nada.⁵⁴

A diferencia del ejercicio educativo, visto desde la filosofía de la educación como prioridad en la autonomía del hombre como acción crítica y participativa, el desarrollo educativo, desde el punto de vista de Skinner –que es la principal fuente de referencia de los psicólogos conductistas como lo son casi todos en Colombia-, pretende hacer que el estudiante sea activo; es decir que se le estimule para que aprenda lo que le dicen y atienda a las indicaciones que le da el profesor como base de una supuesta enseñanza, que simplemente se imparte basada en datos que el individuo debe memorizar, más no, entender el porqué de lo que se le enseña o la importancia que pueda tener para su formación como persona individual. Es clave detenerse en la lectura del párrafo citado, ya que al ver a la educación, en especial la labor del profesor como un trabajador que pretende hacer del hombre una masa, no se reconoce la diferencia entre los estudiantes y en esa medida se pretende, que todos ellos actúen de la misma forma; y el que no lo haga, se sentirá excluido. Por ello querrá ser como los demás y hará caso a lo que le diga el profesor; fomentado la sumisión y la obediencia a órdenes arbitrarias, con lo que se podría hacer de él lo que se quiera. Lo que resulta ser muy peligroso, no sólo para la formación del hombre como ser único y autónomo, sino también para la creación de una sociedad autónoma, justa y democráticamente actuante.

⁵⁴ *Ibíd*, 1970. P. P. 156 - 157.

3.2 PARA QUÉ MEJORAR LA PRÁCTICA EDUCATIVA EN COLOMBIA.

Es conveniente, y además necesario, cambiar la práctica educativa en Colombia, porque la educación que se promueve en nuestros días, es una educación que se rige por parámetros a partir de los cuales se pretende evaluar una supuesta calidad de la misma como si ésta fuera una cosa o un producto que se ha de regir bajo estándares de calidad. Así entonces, y teniendo en cuenta lo mencionado en el transcurso de este trabajo, la buena educación que se pretende proponer a partir de ello es la que genere un cambio de la sociedad y haga de ella una sociedad más participativa y comprometida en un cambio.

Una consecuencia de la crisis que se vive hoy por hoy en el ámbito educativo, es la pérdida de su dignidad, la cual se ha visto atropellada por las políticas adoptadas por los diferentes gobiernos, los cuales han reducido sustancialmente los aportes económicos a la educación. El desarrollo de la política educativa en Colombia ha estado intervenido desde la segunda mitad del siglo XX por los diferentes gobiernos que han acogido la política neoliberal, todo esto impuesto por los gobiernos de Estados Unidos, los cuales han obligado a que los países se ajusten a su modelo de educación, mediante préstamos concedidos por corporaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y las misiones económicas.⁵⁵

Viendo la apatía política que existe en nuestro país y la falta de conocimiento del tema por parte de la mayoría de los ciudadanos, es preciso reconocer que ello radica en el mal ejercicio político que se hace en Colombia, pues erradamente se ve a la política como un mero instrumento de los partidos políticos en su propio beneficio. Y en esa medida, los hombres viven a merced de lo que los miembros de dichos partidos hagan por ellos, pero, el problema de vivir bajo esa merced, se puede ver desde el hecho de cómo la educación aborda este importante tema con los hombres, cuando ni siquiera existe una formación política en las instituciones educativas. En un primer momento, hay que cambiar esa apatía política desde la práctica educativa. Y para eso, es necesario que la educación sea una educación que le de al hombre la capacidad de pensar críticamente la sociedad en la que vive. Y eso solo se da desde la propia experiencia de conocer los procesos y demás componentes que se crean para establecer principios de justicia que han de regir a la misma.

Pero en una nación como la nuestra, donde la educación es una educación para la masa, que se limita a educar meros obreros y hombres que giren en torno al mercado laboral, el sentido político de la educación como crítica pasa a un segundo plano y se da prioridad a parámetros que rigen la conducta de los hombres como seres incapaces de pensar por sí mismos y que requieren por ende de la supervisión de alguien que les diga lo que tienen que hacer. Por eso, mejorar la práctica educativa en Colombia como base de una educación crítica e

⁵⁵ Esta es la opinión expresada por el profesor José Fernando Ocampo en el texto *Notas sobre el debate en torno al carácter de la educación y la enseñanza*, en donde expone las problemáticas de la educación durante los últimos años. <http://www.moir.org.co/Notas-sobre-el-debate-en-torno-al.html> (06 de octubre de 2013).

integral, es indispensable para desarrollar una mayor conciencia política en las personas.

Es por esto, que los esquemas viejos del crecimiento económico que predominan, lejos de apoyar una educación crítica, promueven una educación masificada que adiestra al hombre en aptitudes básicas y algunos conocimientos avanzados que den continuidad a la enorme máquina; de allí que solo requieran hombres que se ajusten como una tuerca a la misma. Así entonces, el objetivo de la educación, para el crecimiento económico, –sin tener en cuenta que ese no es su fin–, es adiestrar a los individuos para cumplir a cabalidad las metas de producción a gran escala; esto, acompañado de las diferentes teorías conductistas que en el ámbito educativo han servido para adiestrar a los profesores y estudiantes en competencias básicas e indicadores de logro, que sirven de guía para suministrar la información y los datos necesarios que dan como fruto la continuidad de dicho control hegemónico, por parte de quienes rigen el sistema económico.

Una de las principales críticas, de todas estas políticas neoliberales en la educación, es la que expresa la filósofa norteamericana Martha Nussbaum, quien menciona:

La libertad de pensamiento en el estudiante resulta peligrosa si lo que se pretende es obtener un grupo de trabajadores obedientes con capacitación técnica que lleven a la práctica los planes de las élites orientados a las inversiones extranjeras y el desarrollo tecnológico.⁵⁶

En esa medida, y para obtener siempre el resultado deseado para el crecimiento económico de unos pocos, la tecnología educativa pretende crear hombres que se encaminen al mercado laboral con unos conocimientos técnicos y especializados, pero, sin ningún análisis crítico, que ponga en cuestión el tipo de enseñanza que los conductistas pretenden promover con el conductismo social. Con base en todo ello, es indispensable una educación crítica, en Colombia, que garantice el ejercicio libre y constante de la razón como crítica, y poder a partir de ello, cambiar la educación masificada que se imparte en nuestros días bajo la ilusión de un crecimiento económico, que traerá consigo un desarrollo en todos los ámbitos de la sociedad (educación, salud, trabajo, etc.) cuando bien se sabe, que el crecimiento económico no es garantía de un desarrollo social.

La necesidad de un cambio educativo en Colombia, desde la educación crítica y la filosofía de la educación, es clave para la consolidación de una sociedad justa; la cual, a través de la experiencia misma de los ciudadanos que la conforman, pueda buscar elementos sólidos, y hacer cambios necesarios para el bienestar de todos. Así entonces, la práctica educativa, desde la crítica, debe tener como objetivo el reconocimiento de “que todas las personas gozan de una dignidad humana inalienable y que ésta debe ser respetada por las leyes y las instituciones.”⁵⁷ Por ello, es conveniente que el hombre, desde su infancia, cuente

⁵⁶ NUSSBAUN, Martha. *Sin fines de lucro. Por qué la Democracia necesita de las humanidades*. Madrid: Katz editores. 2011. P. 43.

⁵⁷ *Ibíd.* P. 47.

con el ejercicio libre de su razonamiento, de manera que a futuro justifique la importancia de su opinión y sea capaz de afrontar sus decisiones como ser libre pensante (autónomo).

CONCLUSIONES.

La intención de nuestro trabajo fue demostrar cómo la práctica educativa, desde un enfoque filosófico – crítico, puede llegar a consolidar ciudadanos autónomos e ir en contra de cualquier idea de biologización del individuo que lo determine y lo limite en su libre desarrollo como persona espontánea.

Teniendo en cuenta la crisis educativa en Colombia, que ha surgido de las políticas educativas promovidas por los organismos internacionales (FMI, BID, OCDE, etc.) quienes han impulsado una educación para el mercado laboral, es preciso desarrollar una educación crítica, que forme a los individuos desde su autonomía y los ayude a tomar conciencia de su papel en la sociedad.

Cabe precisar que una de las causas de dicha crisis ha sido la biologización del individuo, esta visión ha perjudicado la concepción del hombre como ser autónomo, capaz de valerse de su propia razón para aprender a conocer todo lo que lo rodea y vivir plenamente con sus potencialidades de ser pensante.

Siendo conscientes que estamos en tiempos de crisis, y que es en momentos como estos donde más se requiere de la intervención de la filosofía de la educación como alternativa para generar un cambio en la sociedad; es lamentable ver cómo se ha degradado el sentido de crítica que ésta proporciona al hombre; ya que siendo la academia el ámbito principal en el que desarrolla su esplendor, lo conveniente sería que, gracias al empeño de verdaderos profesores, se imparta una educación sólida desde la filosofía, para demostrar la importancia de educar hombres autónomos que aporten a la creación de sociedades justas.

Es por eso que la práctica de una filosofía de la educación desde la crítica debe ser vista como liberación para el hombre. Aunque éste se encuentre inmerso en los vicios que le ha impartido la sociedad, guiado por una educación para la libertad, ha de ser lo suficientemente capaz de romper todos los prejuicios que lo atan y lo condicionan bajo parámetros de conducta y de comportamiento que obstaculizan su libre desarrollo. Este tipo de visiones naturalistas que ven al hombre como un ser meramente biológico, regido por sus instintos, condiciona al hombre en su libre actuar, así se ha evidenciado en la psicología conductual que estudia el comportamiento del hombre a partir de la relación estímulo – reacción.

Con Rousseau tomamos el concepto de naturaleza desde un sentido dinámico, pues aunque para él, el hombre tiene un componente biológico, también tiene por naturaleza la capacidad de pensar y de conocer todo cuanto lo rodea, gracias a su razón sensitiva, a través de la cual siente el mundo y se expresa en base a dicho sentir; así es como el hombre, desde sus primeros años de vida, tiene contacto con todo lo que lo rodea y empieza de la mano de un guía, su camino hacia el conocimiento que le da la experiencia de vivir y de razonar por sí mismo. El camino que el hombre debe recorrer para formarse como un hombre autónomo, requiere del acompañamiento de un profesor que sea capaz de ayudarlo a ejercitar constantemente su razón, y eso es precisamente lo que se ha perdido hoy en día en las instituciones educativas, pues los profesores se encargan de ser

unos controladores y se limitan a mencionar una cantidad de información a los estudiantes, sin desarrollar en ellos la capacidad de crítica, que por derecho ha de generarse como eje fundamental de cualquier área del conocimiento, para que la relación cara a cara profesor – estudiante, no pase, a ser una relación netamente normativa, de calificar si lo que se dijo se memorizo.

Con todo lo anterior, es conveniente resaltar que la formación en la autonomía es importante, porque trae consigo un beneficio para la sociedad, ya que solo mediante el reconocimiento que el hombre hace de sí mismo, como ser único y libre pensante, puede entender su importancia en la consolidación de una sociedad justa. De ahí que sea indispensable la formación crítica como camino para que el hombre cree bases sólidas y aprenda a conocer sus potencialidades humanas, bajo su propio entendimiento y capacidad de análisis; logrando, a su vez, destruir cualquier tipo de concepción del hombre como ser autómatas, condicionado por sus instintos e incapaz de pensar por sí mismo.

Por ello, es preciso un cambio en la educación que dé como resultado la consolidación de una política educativa que tenga en cuenta la necesidad del hombre de sentirse libre y de salir de esa “autoculpable minoría de edad”⁵⁸, a la cual le da miedo enfrentarse por no tener confianza en sí mismo. El hombre no debe adaptarse a vivir conforme a lo que le dicen otros que debe vivir, sino vivir bajo su propia experiencia, arriesgarse y tomar decisiones que lo lleven tras la consolidación de su autonomía, debe liberar el espíritu autónomo que por pereza y cobardía reprime. Por eso, la misión de la educación es quitar las telarañas, iluminar y hacer que el hombre tome conciencia de su verdadera esencia como ser libre.

Así entonces, realizar un cambio en la práctica educativa en Colombia y vencer todo tipo de condicionamiento transmitido en las instituciones educativas, es posible si todos los ciudadanos reconocen la importancia de tener una educación integral que les de la oportunidad de ejercitar su razón, pues solo así el hombre podrá vencer todos aquellos prejuicios que lo limitan en su naturaleza espontánea y lo convierten en un ser dominado y dominante. El hombre debe liberar su espíritu autónomo; y esto solo puede ser posible, recordando a Rousseau, con el ejercicio de una buena educación que guíe al hombre desde su propia vivencia como ser libre pensante, o como hace Kant cuando lo inspira a que piense por sí mismo, se libere y “salga de su autoculpable minoría de edad” y se constituya como una persona autónoma. A su vez, Nietzsche, quien reconoce que “el hombre es un misterio único” y en esa medida ha de educársele para que tome conciencia de su libertad y viva conforme a ella.

Finalmente, hay que precisar que el ser humano no tiene un comportamiento que lo determine, pero tiene la capacidad, por naturaleza, de ejercitar su razón y llegar a través de una educación crítica a pensar por sí mismo. De ahí que no se pueda medir al hombre bajo patrones de comportamiento, ya que solo a través de su

⁵⁸ KANT, Op. cit. P. (17).

propia experiencia de sentir y vivir en el mundo, es capaz de formarse como hombre integro, autónomo y conforme a sus necesidades.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Theodor W. (1963) *Educación para la emancipación*. Trad. Jacobo Muñoz. Madrid: Ediciones Morata, 1998.
- ARISTOTELES. (1988) *Física*. Trad. Guillermo R. De Echandía. Madrid: Planeta De Agostini, 1995.
- _____. (1970) *Metafísica*. Trad. Valentín García Yebra. Madrid: Gredos, 1990.
- _____. (1988) *Política*. Trad. Manuela García Valdés. Madrid: Gredos, 2008.
- BARÓN D'HOLBACH, Paúl Heinrich Dietrich. (1770) *Sistema de la Naturaleza*. Trad. Nerina Bacín, José Manuel Bermudo, Miguel Estapé y Alín Salom. Madrid: Editora Nacional, 1982.
- BERNABE, Alberto. (1988) *De Tales a Demócrito Fragmentos presocráticos*. Trad. Alberto Bernabé Pajares. Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- GUTHRIE, W. K. C. (1981) *Historia de la Filosofía Griega VI Introducción a Aristóteles*. Trad. Alberto Medina González. Madrid: Gredos, 1993.
- HOBBS, Thomas. (1651) *Leviatán La materia, forma y poder de un Estado eclesiástico y civil*. Trad. Carlos Mellizo. Madrid: Alianza Editorial, 1989.
- JARAMILLO RAMIREZ, Mónica Marcela. *El principio de autonomía universitaria como autonomía democrática descentrada antecedentes histórico – filosóficos de la evolución ético – política de su concepto*. Chile: Revista Humanidades N° 26 (Julio – Diciembre 2012)
- KANT, Immanuel. (1784) *¿Qué es la Ilustración?* Trad. Agapito Maestre y José Romagosa. Madrid: Tecnos, 1993.
- NIETZSCHE, Friedrich. (1874) *Tercera consideración intempestiva: Schopenhauer como educador*. Trad. Jacobo Muñoz. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.

- NUSSBAUM, Martha C. (2010) *Sin fines de lucro Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Trad. María Victoria Rodil. Madrid: Kazt Editores, 2011.
- OCAMPO, José Fernando. (2011) *Notas sobre el debate en torno al carácter de la educación y la enseñanza* [en línea]. <http://www.moir.org.co/Notas-sobre-el-debate-en-torno-al.html> [citado en 6 de octubre de 2013]
- ROUSSEAU, Jean Jacques. (1762) *Emilio o de la Educación*. Sin Traductor. México: Editores Mexicanos Unidos, 2002.
- SÉNECA. (1887) *Epístolas Morales a Lucilio I*. Trad. Ismael Roca Meliá. Madrid: Gredos, 1986.
- SKINNER, Burrhus Frederic. (1968) *Tecnología de la enseñanza*. Trad. J. M. García de la Mora. Barcelona: Editorial Labor, 1970.